



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

**EL EFECTO DEL SILENCIO EN LA INTERPRETACIÓN DE RESPUESTAS A PETICIONES:
UN ESTUDIO DE PRAGMÁTICA EXPERIMENTAL**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN LINGÜÍSTICA APLICADA

PRESENTA:

GALA KARINA VILLASEÑOR GARCÍA

ASESORA: DRA. MARÍA DEL CARMEN CURCÓ COBOS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS
CENTRO DE ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS

CO- ASESORA: DRA. TERESA PERALTA ESTRADA
CENTRO DE ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS

CIUDAD UNIVERSITARIA, 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

SINOPSIS	1
INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO I	
EL SILENCIO: CONSIDERACIONES TEÓRICAS	
1.1 Interdisciplinariedad del silencio.....	8
1.2 Distintas clasificaciones del silencio comunicativo.....	14
1.2.1 Esquema general de la clasificación del silencio.....	20
1.3 Estudios experimentales sobre el silencio.....	22
1.4 Antecedentes teóricos sobre pragmática.....	26
1.4.1 La inferencia pragmática de Paul Grice	27
1.5 La Teoría de la Relevancia.....	29
1.5.1 Conceptos básicos de la Teoría de la Relevancia.....	30
1.5.2 Silencio como comunicación ostensiva-inferencial.....	34
1.6 Nociones básicas de pragmática experimental.....	38
CAPITULO II	
LA INTERPRETACIÓN DEL SILENCIO EN LAS RESPUESTAS A PETICIONES: UN ESTUDIO EXPERIMENTAL	
2.1 Diseño Experimental.....	40
2.2 Materiales.....	42
2.2.3 Material en video.....	42
2.2.4 Material escrito.....	45
2.3 Sujetos.....	51
2.4 Procedimiento.....	51
CAPÍTULO III	
RESULTADOS, ANÁLISIS Y DISCUSIÓN	
3.1 Datos obtenidos.....	54
3.1.1 Resultados generales por versión.....	55
3.1.2 Resultados contrastados entre versiones del video.....	66
3.2 Análisis estadístico del material en video.....	69
3.2.1 Resultados generales.....	69
3.2.2 Análisis estadístico de respuestas afirmativas.....	71
3.2.3 Análisis estadístico de respuestas negativas.....	74

3.3 Análisis estadístico del material escrito.....	78
3.3.1 Texto 1.....	78
3.3.2 Texto 2.....	85

CAPÍTULO IV

CONCLUSIONES	93
4.1 Conclusiones particulares en torno al material en video.....	95
4.2 Conclusiones particulares en torno al material escrito.....	97
4.3 Discusión general.....	98

REFERENCIAS	106
--------------------------	-----

ANEXOS	109
---------------------	-----

SINOPSIS

El presente proyecto de investigación intenta explorar el efecto del silencio cuando antecede a la respuesta verbal explícita y cuando es la única respuesta a un acto de habla de petición. Hay cierta evidencia de que el silencio que antecede a una respuesta incide en la interpretación (Roberts, et al., 2006). En particular, se ha reportado que puede disminuir la percepción del escucha en cuanto a la sinceridad del hablante respecto al contenido de su emisión.

En la conversación, el silencio puede procesarse como un elemento del contexto (lo que parece ser el caso en los experimentos que mencionamos arriba), pero podría también ser en sí mismo un estímulo ostensivo que comunique un mensaje de aceptación o negación al presentarse como respuesta a una petición. En el primer caso, puede ser que el silencio se procese como un indicador de conflicto o duda al aparecer en las interacciones precediendo a una respuesta verbal afirmativa o negativa. En el segundo caso, se explora de qué manera se interpreta un silencio ostensivo cuando aparece en el lugar de una respuesta a la petición.

El presente trabajo explora, a partir de un estudio experimental, las posibles implicaciones del silencio en la interpretación cuando constituye parte de una respuesta o la respuesta misma a una petición. A partir de una serie de materiales en video y escritos se exploran las percepciones de los oyentes atribuibles al silencio en un conjunto de interacciones que se centran en torno al conjunto 'petición-respuesta'. Lo que se encuentra es que un silencio de 1200 ms. que precede a una respuesta modula por lo regular la percepción sobre el grado de convicción que el hablante expresa hacia su respuesta. En el caso de las interacciones orales, un silencio antes de una respuesta negativa intensifica la noción de rechazo, mientras que antes de una respuesta positiva la noción sobre la disposición disminuye aunque no tan significativamente. En las interacciones escritas los hallazgos fueron diversos dependiendo del número de variables incluidas en la interacción (respuesta verbal, contexto, número de silencios en la conversación). Al respecto encontramos que entre más elementos entren en juego, menor será la influencia del silencio sobre la interpretación.

INTRODUCCIÓN

Planteamiento del problema

Las palabras son parte de una codificación que relaciona elementos lingüísticos con conceptos, lo cual facilita la comunicación. Sin embargo, el silencio no constituye un signo lingüístico referencial, sino que es más bien una ausencia de expresión lingüística. Ante esta ausencia de representación semántica, un silencio puede tener muchas maneras de interpretarse a partir de otros procesos inferenciales que toman en cuenta las distintas marcas no verbales y contextuales que lo acompañan. De esta manera un silencio que se emite como estímulo ostensivo, es decir, con la intención de ser interpretado por el oyente, requiere de elementos quinésicos, proxémicos y gestuales adicionales para poder transmitir un mensaje, por mencionar algunos. Es decir, el silencio puede considerarse parte de un estímulo ostensivo complejo por medio del cual se permea la interpretación de un oyente en una interacción y en el cual intervienen distintos elementos tanto lingüísticos como extralingüísticos.

Ante este panorama, muchas veces se dificulta saber exactamente qué es lo que el emisor trata de comunicar a través de un silencio, o incluso si su silencio tiene o no una carga de significación intencional, ya que puede ser que éste únicamente se constituya como un indicador contextual que modifique la interpretación de las palabras que lo acompañan pero no sea interpretado como un elemento independiente en la interacción. En el presente trabajo se exploran los efectos del silencio cuando es parte de una respuesta o la única respuesta a una petición a partir de un estudio de tipo experimental.

Justificación

La *palabra* se ha considerado durante mucho tiempo y en muchos estudios lingüísticos una unidad fundamental y en ciertos casos única de comunicación,

relegando al silencio a un papel secundario de vacuidad comunicativa carente de significación. Como menciona Kurzon (2010), por mucho tiempo se consideró al silencio como *nada* (no palabra- no comunicación) y por ende, sin interés lingüístico. De esta manera el silencio se definió en un principio como oposición a la palabra, como una carencia de la misma. Sin embargo, el silencio también puede ser definido en relación *con* la palabra, siendo ambos conceptos contemplados desde una perspectiva pragmática de comunicación. De ahí surge la importancia de que sea retomado como objeto de estudio independiente dentro de los procesos comunicativos.

Ante una creciente valoración de las palabras en algunas culturas occidentales como lo es el caso de México, el silencio ha sido devaluado y es incluso muchas veces rechazado dentro de las dinámicas sociales y comunicativas. Sobre el silencio como forma de conducta, Marco menciona: “No en vano la nota común a toda cultura occidental [...] es la repugnancia y extrañamiento por esta peculiar forma de conducta que contrasta con la veneración que sienten por ella en las sociedades orientales, en general.” (Marco, 2001:9) Ahí radica la importancia de estudiar los alcances comunicativos del silencio y su importancia dentro de la comunicación interpersonal al poder constituir un estímulo ostensivo capaz de transmitir mensajes determinados, ya sea de rechazo o de agrado. En definitiva, es necesario cambiar la percepción de que el silencio es ausencia, y comenzar a considerarlo como presencia.

Objetivos

Los objetivos generales del presente proyecto de investigación son:

- A) Describir el efecto de silencios de 1200 ms de longitud en la interpretación pragmática de las respuestas a peticiones en una muestra de sujetos mexicanos nativos hablantes de español.
- B) Explorar las percepciones de los oyentes en torno al silencio cuando se ubica como parte del contexto (antecediendo a una respuesta verbal del

hablante) y cuando constituye un estímulo ostensivo por sí mismo (sin respuesta verbal).

- C) Contrastar la interpretación de las respuestas verbales inmediatas y las respuestas con un silencio de 1200 ms. y determinar si existe o no una diferencia significativa entre las percepciones con respecto a las mismas.
- D) Explorar si el silencio es en todos los casos un indicador de conflicto cuando antecede a una respuesta verbal o cuando es la única respuesta a una petición.

Las preguntas de investigación que se plantean son:

- A) ¿Cómo afecta a la interpretación la presencia de un silencio de 1200 ms. previo a la emisión de la respuesta verbal explícita a una petición?
- B) ¿En su caso, qué otros factores intervienen para que un silencio intencionado inserto en un proceso de comunicación verbal interpersonal pueda constituir un estímulo ostensivo complejo?
- C) ¿A qué se debe la aparente extensa polisemia del silencio?

Hipótesis

- A) Un silencio de 1200 ms. que precede a una respuesta modula la percepción del oyente sobre el grado de compromiso o convicción que el hablante expresa hacia el contenido proposicional de su respuesta.
- B) Un silencio que se emite como estímulo ostensivo se acompaña de elementos quinésicos, proxémicos y gestuales adicionales que modulan la interpretación del mismo y lo convierten en un estímulo ostensivo complejo.
- C) En la literatura hay una confusión conceptual que conduce a la conclusión errónea de que el silencio es polisémico. El silencio no es polisémico, sino que los distintos factores que lo acompañan generan diferentes lecturas del mismo como estímulo ostensivo complejo. La aparente polisemia del silencio se debe a que los silencios son una especie de indicación para que

el receptor indague e identifique la actitud y estado mental del silente con base en los demás elementos contextuales que lo acompañan.

Metodología

Para responder a las preguntas de investigación, se elaboró un estudio de tipo experimental enfocado en medir las percepciones e interpretaciones del silencio en el acto de habla de respuesta a una petición, específicamente en dos casos: cuando el silencio es un estímulo ostensivo y cuando constituye un elemento contextual.

Los materiales para efectuar la medición fueron:

A) Cinco secuencias de video parcialmente controladas en donde se presenta:

1. Respuesta verbal afirmativa a una petición sin silencio precedente.
2. Respuesta verbal negativa a una petición sin silencio precedente.
3. Respuesta verbal afirmativa a una petición con un silencio de 1200 ms. precedente (elemento contextual).
4. Respuesta verbal negativa a una petición con un silencio precedente de 1200 ms. (elemento contextual).
5. El silencio como respuesta a una petición en sí mismo en ausencia de una respuesta verbal (estímulo ostensivo).

B) Dos textos extraídos de la literatura narrativa que presentan el par mínimo petición-respuesta en cinco diferentes versiones con distintas variables manipuladas y contextos.

Se diseñó un cuestionario como instrumento para medir la percepción e interpretación del silencio por parte de los sujetos en la muestra, la cual se conformó por 123 universitarios mexicanos, aproximadamente de 20 a 30 años de

edad. Todos los sujetos en la muestra fueron estudiantes de licenciatura o posgrado de la UNAM.

El estudio intenta explorar la percepción de los oyentes en torno al grado de compromiso o convicción del hablante con su proposición cuando el silencio precede a su respuesta verbal ya sea afirmativa o negativa, es decir, cuando se presenta como un elemento contextual. A partir de la prueba se evalúa la manera en que el silencio del hablante modula la interpretación del oyente en una escala de mayor a menor disposición a cumplir la petición. A partir de los resultados se intenta explicar cómo el silencio precedente matiza o no la respuesta lingüística.

Por otra parte, cuando el silencio aparece como un estímulo ostensivo, es decir, como un estímulo emitido por el hablante con la intención de ser reconocido por el oyente, se exploran las percepciones para delimitar una tendencia en cuanto al contenido conferido al mismo (aceptación o rechazo de la petición en ausencia de respuesta lingüística), y se intenta determinar qué otros elementos no lingüísticos influyen para la interpretación del silencio en una interacción.

Organización de la Tesis

El trabajo está conformado por tres capítulos principales. En el Capítulo I se exploran los antecedentes teóricos del silencio desde su carácter interdisciplinario, y se delimita el marco teórico sobre el cual se basa el estudio. Se hace un recorrido por las diferentes tipologías del silencio comunicativo y se intenta establecer una propuesta general para la clasificación del mismo. Asimismo se abordan algunos estudios experimentales previos sobre el papel del silencio en la comunicación, con especial énfasis en el estudio experimental desde el cual se diseña el presente trabajo.

En el Capítulo II se describe el estudio de tipo experimental que se llevó a cabo para explorar las percepciones sobre el silencio en respuestas a peticiones. Se incluyen los puntos más importantes que se tomaron en cuenta para el diseño del mismo, las dificultades principales con las cuales nos enfrentamos, así como los materiales empleados, los sujetos participantes y el procedimiento que se llevó a cabo al aplicar el estudio.

Finalmente en el Capítulo III se reportan los resultados obtenidos en el estudio. Se hace un análisis gráfico en primer lugar con los resultados generales de todos los materiales, así como los resultados contrastados entre las distintas versiones del material en video. Posteriormente se incluyen los resultados del análisis estadístico de los materiales tanto en video como escritos y de manera paralela se establecen las interpretaciones y discusión de los resultados con base en dichos hallazgos y su significación estadística. Como parte final de la tesis se incluyen las conclusiones que pudimos derivar a la luz de los resultados obtenidos en el estudio.

CAPÍTULO I

EL SILENCIO: CONSIDERACIONES TEÓRICAS

1.1 Interdisciplinariedad del silencio

El silencio es un tema de estudio característicamente interdisciplinario, por lo que puede ser y ha sido abordado por diferentes disciplinas como lo es la lingüística, antropología, psicología, filosofía, teología, metafísica, semiótica, o comunicación, entre muchas otras. Anteriormente era un objeto de estudio exclusivo de teólogos, místicos y hombres de oración, sin embargo ahora ha ganado un interés creciente por parte de estudiosos de las más diversas disciplinas (García Barruso, 2004).

Una perspectiva amplia desde dónde estudiar al silencio es concebirlo como un elemento cultural. Como menciona Marco, el silencio se evidencia como un elemento cultural omnipresente en la existencia del hombre, lo cual indica que precisa de un contexto cultural dado para funcionar y significar (Marco, 2001:7). En este caso, el silencio es abordado como un fenómeno que está relacionado con las expresiones culturales y se estudian las diversas manifestaciones del mismo en situaciones cotidianas. Por ejemplo, se puede estudiar el papel que juega el silencio dentro de la religión, la mística y espiritualidad, el arte, la política, derecho y ética, o inclusive el papel que desempeña en torno a la muerte. De este modo se puede observar al silencio que sirve como vehículo de reflexión e interiorización espiritual, el voto de silencio que profesan algunas congregaciones religiosas, el rol que juega dentro de la música o literatura, o bien el silencio como medio de represión, reclamo o falta de participación ciudadana en política, entre muchas otras. Todas estas son expresiones importantes del silencio que poseen un valor más cultural que comunicativo.

El silencio puede considerarse como objeto de investigación siempre y cuando se enmarque en un contexto específico y bajo el enfoque de una disciplina determinada. Por ejemplo, en disciplinas de estudio como la teología, se han

llevado a cabo estudios sobre la significación del silencio por parte de miembros de instituciones religiosas y el papel del mismo dentro de los rituales de adoración.¹ Este tipo de trabajos se enfocan en la manera en que se concibe el silencio dentro de un área de conocimiento específico, abarcando sus manifestaciones, implicaciones y alcances dentro de un mismo contexto.

También se ha estudiado desde otras disciplinas, como la filosofía, en donde ha ocupado un lugar de importancia en las aportaciones teóricas de algunos filósofos del lenguaje, como es el caso de Wittgenstein, por mencionar uno, quien al igual que muchos otros filósofos ha abordado el tema del silencio y lo concibe de manera general como la actitud ante lo que no puede ser dicho con sentido.²

En suma, muchas áreas de investigación han contribuido al estudio del silencio desde sus muy particulares enfoques y objetos de estudio, pero es el silencio en la comunicación lo que interesa al presente proyecto de investigación. En la teoría tradicional de la comunicación existió una tendencia a mirar al silencio como ausencia, y por ende, como elemento incapaz de comunicar (Marco, 2001). Incluso la primera definición de “silencio” por el Diccionario de la Real Academia Española se refiere al mismo como “Abstención de hablar”. Sin embargo esta tendencia de ver al silencio como una ausencia de habla ha cambiado en años recientes. Shelton y Shelton destacan que el estudio del silencio como una forma de comunicación independiente está aún en su infancia, ya que durante mucho tiempo la gente pensaba que a menos de que las palabras estuvieran involucradas, la comunicación no tenía lugar (Shelton y Shelton, 1992:4). Al respecto Marco menciona: “En la década de los setenta se han venido sucediendo un gran número de estudios en más de una tradición investigadora que ha considerado el silencio como un fenómeno relevante dentro de la interacción comunicacional” (Marco, 2001:137), Sin embargo, esta perspectiva ha cambiado, y

¹ Cfr. Bauman, Richard, *Let your words be few: Symbolism of speaking and silence among seventeenth-century Quakers*, Cambridge University Press, Inglaterra, 1983

² Cfr. Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Lógico Philosophicus*, tercera edición, editorial Tecnos, España, 2007

en estudios más recientes se ha podido considerar al silencio como un elemento capaz de comunicar tanto como las palabras lo cual le ha otorgado un lugar de importancia dentro de los estudios de pragmática o comunicación no verbal.

Desde hace más de cuarenta años se han realizado diversos estudios sobre el silencio como parte importante de la comunicación humana, tratándolo como objeto de estudio por sí mismo. Autores como Dennis Kurzon (1998, 2007), Robert Johannessen (1974), Dieter Rall (1992), Deborah Tannen (1985), entre otros, se han encargado de estudiar el papel del silencio en la comunicación y la pragmática. A continuación haremos un breve recorrido por algunas de las posturas que se han tomado en torno al silencio dentro de este campo de conocimiento.

Silencio sintáctico

El silencio puede definirse de distinta manera dentro de la comunicación dependiendo de la perspectiva con que se estudie. En primer lugar, se puede considerar como un elemento funcional dentro de los procesos de comunicación verbales. Esto quiere decir, aquellas pausas o silencios que sirven para marcar turnos y tiempos de habla, o para diferenciar cada una de las palabras expresadas en un acto de habla y marcan los límites de un discurso finito.

Como menciona García “Antes de comenzar a hablar, está el silencio. Después de haber hablado, es de nuevo el silencio.” Y el silencio también “[...] aparece en nexo indisoluble con la palabra. Por de pronto, es el confín de la misma. Al comienzo y al final de la misma, sea oral o escrita, hay silencio.” (García, 2004: 19), Así, se considera que el silencio es parte fundamental del proceso de comunicación interpersonal, expresándose también a través del receptor que escucha en silencio mientras el locutor habla. Es decir, “la comunicación sólo es posible cuando se hacen distinciones entre quién está hablando y quién está

escuchando: si uno quiere escuchar, tiene que estar en silencio” (Schmitz, 1994:8).

Schmitz (1994) considera que el silencio en este sentido cumple con la primera de las tres funciones principales del mismo, la función sintáctica. De esta manera el silencio sintáctico sirve para diferenciar las unidades del discurso y dota de claridad al mismo evitando la continuidad. Es decir, “el silencio le da claridad al discurso al destruir la continuidad” (Bruneau, 1973:18). El silencio así es un elemento de la composición que ayuda a diferenciar entre las distintas unidades del discurso y facilita el entendimiento (Schmitz, 1994). En el lenguaje escrito, por ejemplo, este tipo de silencios se expresarían por los espacios entre palabras y por los signos de puntuación, adquiriendo funciones sintácticas específicas en el texto. Si bien bajo estas perspectivas no se concibe al silencio como un elemento ostensivo, sí se le da un valor importante al reconocerlo como elemento primordial dentro de cualquier interacción oral o escrita, más allá de ser una ausencia.

Silencio Significativo

Existen otros silencios que podrían constituir una unidad de significación y son parte de un discurso oral, y poseen tanta importancia como las palabras pues son capaces de transmitir un mensaje determinado, aunque no de una manera semántica o referencial sino de manera inferencial o interpretativa. Schmitz (1994) considera que los silencios que cargan significado cumplen con la segunda función general del silencio, a la que él llama función semántica. En este sentido menciona que como el silencio por sí mismo no codifica nada en concreto, puede significar prácticamente cualquier cosa, principalmente tanto aceptación como rechazo. A la luz de esta perspectiva, los malentendidos sólo se pueden evitar refiriéndose al contexto de emisión, en el que intervienen en la interpretación otros factores importantes como la cultura o el contexto de emisión.

Podría sugerirse que este tipo de silencios son de naturaleza pragmática más que semántica, pues pueden llevar una intención específica de comunicación y encerrar contenido significativo que forme parte del mensaje, el cual es extraído por el escucha por medio del reconocimiento de las intenciones del hablante e inferencia, más que por un proceso directamente referencial. Por ejemplo, el silencio como respuesta o el silencio como forma de expresión de emociones no poseen un referente semántico. En ambos casos la significación de dicho silencio dependerá del contexto en el que se inserte la comunicación y de la intencionalidad del “hablante”, o mejor dicho, el “silente”. Este tipo de silencios pragmáticos o intencionados son los que pretende estudiar la presente investigación.

Desde una perspectiva pragmática, si se concibe el silencio como un hecho estrictamente lingüístico, sólo sería posible tratarlo desde el plano del habla y no de la lengua. De modo que preguntarse lo que significa el silencio en un caso concreto no equivale a preguntar qué significa “una cosa determinada”, sino qué significa el “hecho” de que alguien en un momento determinado no diga nada. Por tanto, la cuestión clave es el estudiar qué quiere decir el no decir nada en ese caso concreto (Marco, 2001).

Es decir, si bien el silencio no es una unidad lingüística que codifique información semántica, puede ser interpretado a partir de otros procedimientos inferenciales y obtener así su significación. Por eso no puede ser estudiado a partir del plano de la lengua, sino del habla. El acto de callar en sí mismo tiene el potencial de comunicar actitudes, emociones o distintos estados mentales al acompañarse de otros factores contextuales y ser interpretado por el observador, quien le dota de significación al mismo. En todo caso se podría decir que ya sea un estímulo ostensivo o no, un silencio dentro de una interacción oral tiene el potencial de ser interpretado de muy diversas maneras. Los estudios que colocan al silencio como signo de comunicación están íntimamente ligados con la comunicación no verbal. El silencio puede ocurrir con otros elementos no verbales de comunicación, por

ejemplo, cuando alguien levanta las cejas sin decir nada, esto puede ser tan comunicativo como decir verbalmente: “tengo mis dudas” (Kurzon, 1998:11). Es decir, el silencio como unidad de comunicación se ubica dentro de un contexto cargado de elementos tanto kinésicos como proxémicos.

Cabe mencionar además que la interpretación que se le confiera a este tipo de silencios está determinada o permeada siempre por aspectos culturales. Como menciona Marco (2001), al ser un elemento cultural, el silencio entendido como un elemento de la comunicación verbal recibirá un tratamiento distinto en cada zona del planeta. Por ejemplo, en oriente el silencio posee una significación aparentemente positiva, relacionada con el respeto y la sabiduría, y en occidente, por el contrario, se dota mayor valor a las palabras que al silencio en el acto de comunicar e incluso posee una connotación en muchas ocasiones negativa.³ Es por ello que, en cualquier acto de comunicación en donde esté presente el silencio, para su estudio es importante enmarcarlo en un contexto cultural específico para poder determinar las maneras en que éste puede ser interpretado. “Cada sociedad, cada cultura, cada momento histórico, le fija sus reglas, su contenido, su significado. En consecuencia, el silencio está sujeto a determinaciones sociales, culturales e históricas” (Marco, 2001:9).

Las investigaciones sobre el silencio como fenómeno lingüístico han ido ganando un creciente interés en los últimos treinta años, especialmente en el campo de la pragmática, en donde se ha pasado de ver al silencio como un signo vacío carente de posibilidades comunicativas, a verlo como un elemento más de la comunicación que puede ser por sí mismo objeto de investigación.

El silencio en la comunicación

³ Cfr. Bruneau, T. J. & Ishii, S. (1988). Communicative silences: East and West. *World Communication*, 17(1), 1-33

1.2 Distintas clasificaciones del silencio comunicativo

Desde que se comenzó a considerar al silencio como un elemento significativo en la comunicación, se han intentado hacer distintas tipologías del mismo para clasificar los alcances comunicativos y en ocasiones casi semánticos del mismo. Autores como Johannesen (1974) han sugerido que el silencio posee una característica polisémica, es decir, que se le pueden conferir múltiples y muy variadas interpretaciones al silencio intencionado de un hablante. De esta manera el silencio puede significar distintas cosas, desde la empatía hasta un total desacuerdo. De esta misma manera muchas investigaciones han colocado al silencio como un signo lingüístico capaz de comunicar, pero habiendo tantos posibles significados, resultaría un elemento sumamente ambiguo al poder referir tantas cosas posibles dependiendo del contexto, lo cual lleva a la pregunta de si realmente se puede considerar un signo referencial como tal o no.

Existen además silencios más o menos intencionados, por lo que más que constituir un signo lingüístico con significados variados, se podría considerar que el silencio puede representar un reflejo del estado mental⁴ del hablante. Es decir, no tiene nada codificado *per se*, pero es parte de la actitud del individuo que calla y que, intencionalmente o no, expresa dicha actitud por medio del silencio. De esta manera se podría sugerir que el silencio puede constituir parte de un estímulo ostensivo complejo en el cual intervienen otros factores extralingüísticos como la kinésica, por mencionar alguno, y funciona como una especie de “instrucción” para que el receptor indague e identifique la actitud y estado mental del silente, más que un signo que codifique numerosos estados mentales.

Bajo esta idea, se podría decir incluso que el silencio no posee una significación determinada sino que más bien refuerza la interpretación de todos los demás

⁴ El concepto “estado mental” hace referencia a las actitudes que posee el individuo que calla sobre lo que se está tratando en la interacción. Puede constituir su agrado, desagrado, indiferencia, etcétera, hacia el intercambio. De aquí que el silencio pueda significar y pueda ser interpretado de tan distintas maneras.

elementos en una conversación (quinésica, proxémica, texto, subtexto, etcétera). Es decir, modifica al contexto de emisión y dota de sentido a los elementos lingüísticos y extralingüísticos en una conversación. Esta es la postura que la presente investigación intentará sustentar de manera tanto teórica como experimental. Para ello es importante conocer qué se ha estudiado al respecto y cómo se ha hecho, así como qué posturas se han tomado con anterioridad con respecto al silencio y la comunicación.

Como se mencionó anteriormente, Johannesen (1974) examinó el funcionamiento del silencio en distintos contextos, incluyendo su rol dentro de la comunicación interpersonal cotidiana. El autor afirma que los individuos le confieren significación a los silencios de otros individuos porque se asume que en el silencio se llevan a cabo procesos mentales, y por ende el silencio de un *hablante*, o en este caso *silente*, siempre significa algo. Una de las asunciones más comunes en las teorías de comunicación actuales es que “las personas no pueden no comunicar”⁵. De aquí se asume que el silencio siempre constituye un mensaje, ya que los receptores en la comunicación le dotan de significado y lo interpretan independientemente de si el emisor lo desea o no.

Johannesen afirma que dependiendo de la personalidad, experiencias y entorno cultural de los individuos, la percepción y la interpretación del silencio serán distintas de persona a persona. Asimismo el contexto tanto verbal como no verbal que rodea al silencio influirá en el significado del mismo. En un intento por delimitar la significación del silencio, el autor enlista 20 potenciales significados del silencio en los intercambios conversacionales, entre los cuales destacan:

(1) La persona no tiene suficiente información para hablar del tema. [...] (3) la persona está ponderando cuidadosamente sobre qué decir. (4) El silencio puede denotar el proceso mental normal de la persona. (5) La persona está evadiendo la discusión de un tema controversial. (6) El silencio expresa acuerdo. (7) El silencio expresa desacuerdo. [...] (9) La persona está aburrída. [...] (12) La persona está

⁵ Paul Watzlawick, Janet Beavin, et.al, *Pragmatics of Human Communication* (New York: Norton, 1967), 48-49. Citado en Johannesen, Richard (1974)

siendo grosera. (13) El silencio de la persona puede ser un medio de castigo simbólico al excluir al otro del intercambio verbal. (14) El silencio puede denotar un desorden de personalidad distintivo. [...] (16) El silencio es para no decir algo que pueda herir al otro. (17) La persona está distraída o pensando en otras cosas. [...] (19) El silencio denota furia. (Johannesen, 1974:29)

Llama la atención que esta propuesta de delimitación de significados del silencio es demasiado extensa y diversa, además de que en muchos puntos se refiere más a un estado de reflexión y pensamiento que a un silencio intencionadamente emitido con un propósito comunicativo. Este tipo de silencios que denotan una actividad reflexiva en la que el hablante está pensando en qué decir a continuación podrían considerarse silencios accidentales y no intencionales, y por lo tanto no intentan transmitir intencionalmente algún mensaje en una conversación, aunque también podrían ser interpretados de alguna u otra manera por el escucha a pesar de que el hablante no haya emitido el silencio de manera ostensiva.

Michael y Karen Shelton (1993) por su parte defienden la importancia del silencio como un elemento en la producción de significado interpersonal. Afirman que aún al no decir nada se está comunicando algo, y que el silencio es tan o aún más significativo que las palabras. De esta manera, se le puede atribuir un número ilimitado de significados al silencio que pueden estar asociados tanto con elementos positivos como negativos. Myers y Myers distinguieron once distintos significados del silencio, entre los que destacan: "Silence which denotes that we are terribly angry or frustrated, silence which occurs when we are attentively listening to a speaker, a silence of boredom, and the silence which occurs when we cannot think of anything to say." (en Shelton y Shelton, 1992:5)

Para Shelton y Shelton (1992) , la idea general es que el silencio tiene muchos significados posibles y puede contribuir a la efectividad de otras formas de comunicación como la gestualidad y otras acciones no verbales. Asimismo, el rol del silencio varía de acuerdo con la cultura y la sociedad en que se encuentre

inserta la interacción. Tanto Johannesen (1974) como Shelton y Shelton (1992) coinciden en la línea de pensamiento que defiende el carácter semiótico del silencio.

Llama la atención que Shelton y Shelton (1992) hacen énfasis en la significación a partir de la interpretación por parte del oyente, u observador del silencio. Mencionan que una persona puede atribuirle un número ilimitado de significados al silencio de otro individuo, mas dejan a un lado el carácter comunicativo de este elemento en donde es el “hablante” el que intenta comunicar algo específico con un acto de callar, o reforzar algún elemento contextual como la gestualidad a partir del uso del silencio.

Por su parte el investigador Dennis Kurzon realizó una tipología del silencio la cual incluyó en el artículo *Towards a Typology of Silence* (2007), y en él hace además un recorrido por distintas clasificaciones del silencio hechas por diferentes autores, entre los que se encuentran Bruneau, Jensen, Johannesen, Berger y el propio Kurzon. Entre estas clasificaciones destaca la de Bruneau (en Kurzon, 2007:1673), quien divide al silencio en tres formas: una psicológica, una interactiva y una sociocultural. Define a los tres tipos de silencio en términos de la percepción sobre la duración del mismo. El silencio psicológico es corto, y es el que corresponde a la duda o incertidumbre de qué decir, o un silencio voluntario con el fin de ayudar al interlocutor a entender lo que se ha dicho. Por otra parte el silencio interactivo es el que se da en las relaciones interpersonales y son silencios más largos, y pueden ser por ejemplo los silencios entre turnos, o el silencio del oyente mientras el hablante dice algo. Por último, el tercer tipo de silencio – silencio sociocultural- es el que corresponde a los hábitos sociales y culturales en donde es necesario permanecer en silencio por cuestiones rituales o convencionales. Esta taxonomía propuesta por Bruneau toma en cuenta al silencio desde el aspecto perceptual de duración, y no como un estímulo intencionalmente comunicativo desde la emisión.

Por otra parte Jensen (en Kurzon, 2007:1674) clasifica al silencio desde su aspecto funcional, resultando en cinco distintas funciones:

Función de vínculo – el silencio que une a las personas, incluye los silencios en rituales religiosos, minutos de silencio, silencio indicador de respeto al estar en desacuerdo con alguien.

Función afectiva – silencio que sirve para comunicar indiferencia o frialdad entre las personas.

Función de revelación – silencio que indica el desconocimiento de algo, o carencia de información.

Función de enjuiciamiento – silencio que denota acuerdo o desacuerdo.

Función de activación – silencio que ocurre cuando el hablante está pensando qué decir o está absorto en sus pensamientos.

Otros estudios observacionales dieron paso a diferentes clasificaciones del silencio. En principio, Berger (en Kurzon, 2007:1675) realizó un estudio en donde preguntó a estudiantes cuál fue el último momento de silencio que recordaban, ya sea como hablantes o como interlocutores, y que explicaran el contexto en el que se presentó dicho silencio. Los resultados arrojaron que las principales causas del silencio eran: 1) información inesperada o comportamiento evasivo; 2) estrés o emociones intensas y 3) falta de información o desconocimiento del tema de conversación. Esta tipología está basada en aspectos causales del silencio, más que en las intenciones del hablante o en las inferencias del escucha.

Kurzon (1998) por su parte, centró su atención en la respuesta silenciosa a una pregunta, y en las circunstancias en que un silencio puede ser significativo en una interacción. Los factores que intervienen en dicha significación son el número de participantes en la interacción, el texto que no es pronunciado y es reemplazado por el silencio (es decir, la información ausente ya sea conocida o desconocida), y el carácter intencional o no intencional del silencio. La tipología propuesta por Kurzon comprende cuatro tipos de silencio:

a) Silencio conversacional: Es aquel del que se ocupa el análisis conversacional y en el análisis del discurso en general, en donde existe una interacción oral. Este tipo contempla fenómenos como las respuestas silenciosas a una pregunta, o el no participar en una conversación aún cuando la persona se encuentra físicamente presente en la misma. Este tipo de silencio ocurre comúnmente en la interacción entre dos personas, y dicho silencio puede ser considerado el equivalente a un acto de habla. No se sabe qué es lo que el “silente” hubiera dicho de no haber permanecido en silencio, es decir, el texto permanece desconocido.

b) Silencio temático: El segundo tipo de silencio en la interacción social está íntimamente ligado al silencio conversacional en el hecho de que ocurre en un contexto dialéctico. Mientras en el silencio conversacional el silente no dice nada, en el temático, mientras el hablante dice algo, oculta información sobre un tema en particular. Es decir, es la omisión de información sobre algo que el hablante conoce pero prefiere no comunicar. El texto puede ser conocido por ambos participantes, pero no se hace referencia al mismo.

c) Silencio textual: El silencio textual se refiere al hecho de que un sujeto lea o recite algún texto en silencio. En este caso el sujeto permanecerá en silencio tanto tiempo como le tome leer o recitar el texto en cuestión. Este tipo de silencio no es tan relevante para el análisis de discurso pues no contempla forzosamente una interacción social. Podrían existir varios participantes en la acción, y el texto puede o no ser conocido por los mismos. Se puede tratar de la lectura de algún texto escrito o bien el recitar otro tipo de textos de manera silenciosa, como el caso de las oraciones religiosas.

d) Silencio situacional: Se trata de situaciones en las que todos los participantes permanecen en silencio, es similar al silencio sociocultural propuesto por Bruneau (2008). Hay una ausencia de texto, es decir, cada sujeto en el grupo desconoce los pensamientos de los demás sujetos. Es un silencio institucionalizado y puede

ocurrir en situaciones y lugares específicos como iglesias, escuelas, salas de velación, hospitales, bibliotecas, o cualquier otro sitio o evento que exija a sus asistentes permanecer en silencio.

Si nos apegamos a la tipología de Kurzon (1998), los silencios conversacionales son el objeto de análisis de la presente investigación pues están insertos en una interacción social y además pueden constituir una especie de acto de habla que tiene implicaciones comunicativas en la interacción.

1.2.1 Esquema general de la clasificación del silencio

Se podrían agrupar los significados del silencio propuestos por los distintos autores mencionados anteriormente en dos grandes grupos: por un lado, los silencios que adquieren su significado desde el emisor, o que son intencionales (estímulos ostensivos), y por otro los que encierran significado desde el receptor, o son parte del contexto de inferencia (no son estímulos ostensivos). Los últimos, que tienen capacidad de denotar gracias a la interpretación que el receptor les confiere, no son silencios intencionalmente comunicativos, a diferencia de los primeros que pretenden hacer notar algo en el interlocutor y pueden funcionar como una especie de estímulo ostensivo complejo. Es necesario precisar que ningún silencio puede ser capaz de comunicar (ya sea a nivel de producción o de percepción) si no está inserto en un contexto que facilite su interpretación. Con base en lo anterior, proponemos un esquema de los tipos de silencio que identificamos como principales:

Silencios
intencionales
(estímulos
ostensivos)

Silencios que incorporan contenido basado en la intención comunicativa del hablante, generan la expectativa de su propia relevancia óptima. El trabajo de interpretación recae en el oyente que debe dar una interpretación que satisfaga dicha expectativa de relevancia óptima.

Silencios que son
parte del contexto
(no son estímulos
ostensivos)

Silencios con carácter accidental (no son objeto de interpretación).

Silencios percibidos e interpretados por el oyente pero que no poseen intención comunicativa del hablante. Se incorporan al contexto.

Cuadro 1. Propuesta de clasificación del silencio

De manera general podemos hacer una primera división del silencio en la comunicación resultando dos tipos: en primer lugar están los silencios que son intencionalmente emitidos y pueden constituir un estímulo ostensivo, en donde el hablante o silente intenta llamar la atención del oyente sobre su silencio y comunicar algo a través de él. Un ejemplo paradigmático de este tipo de silencios podría ilustrarse con la expresión “interpreta mi silencio”. Es decir, se intenta comunicar algo con el acto de callar.

Por otra parte encontramos los silencios no intencionales, que pueden considerarse contextuales o accidentales, con los cuales el hablante no tiene ninguna intención de hacer manifiesto algo a partir de dicho silencio. Por ejemplo, si en un turno de habla el hablante siente necesidad de estornudar, emitirá un silencio que de ninguna manera podría considerarse intencional o que tiene una carga de significación ostensiva. Este ejemplo sería una ilustración del tipo de silencios accidentales, los cuales no serán interpretados por el oyente como silencios intencionalmente comunicativos. Otro tipo de silencios contextuales que

no son intencionales pero podrían generar una interpretación por parte del oyente son aquellos silencios que denotan algún tipo de estado mental del hablante, por ejemplo, si éste se queda reflexionando en lo que va a decir a continuación. Quizá el hablante o silente no tiene la intención de que su silencio sea interpretado por el oyente, y sin embargo este oyente deriva una inferencia pragmática a partir del mismo.

Lo que la presente investigación intenta develar es en qué modo son interpretados los silencios que ocurren después de un acto de habla de petición, ya sean silencios intencionales (silencio como la respuesta misma, en donde se intenta comunicar algo con el silencio) o silencios contextuales (silencio antes de una respuesta verbal, que podría denotar un estado de reflexión). La hipótesis general será que debido a que el propio acto de habla exige una respuesta, al estar presente el silencio antes de una respuesta verbal debe modificar la percepción de sinceridad o disposición del hablante a cumplir con la petición. Y más aún, si el silencio es la respuesta misma, forzosamente es cargado de significación tanto por parte del emisor como del receptor en la comunicación. La pregunta que surge es, ¿Cuando el silencio es la única respuesta a una petición, existe una interpretación de acuerdo o desacuerdo generalizada?

1.3 Estudios experimentales sobre el silencio

Además de los ensayos y artículos en donde se exploran los alcances e importancia del silencio dentro de la comunicación de manera teórica, empírica y reflexiva, existen algunos estudios experimentales en donde se toma en cuenta al silencio como una variable que influye en los intercambios verbales. Muchos de estos experimentos han considerado el silencio como significativo dentro de la comunicación, y cuya importancia de significación muchas veces dependerá de la duración del mismo.

Uno de estos estudios, realizado al respecto del silencio como indicador de conflicto, es el llevado a cabo por Mushin y Gardner (2009). En dicho estudio se contrasta la cultura de algunas comunidades Aborígenes de Australia con las culturas Anglo-Australianas y Americanas con respecto del silencio. Los autores analizaron una hora de grabaciones y seis conversaciones distintas, cuantificando y clasificando a los periodos de silencio en 6 duraciones distintas. Encontraron que las personas de las comunidades aborígenes de Australia se sienten cómodas con largos periodos de silencio, a diferencia las culturas Americanas y Anglo-Australianas, que no toleran silencios más largos de un segundo.

Notaron que hay una diferencia entre los silencios inter-turnos y los silencios que se presentan cuando una persona es directamente señalada para hablar (por ejemplo, cuando se le hace una pregunta y se espera que responda inmediatamente). Las personas de dichas comunidades aborígenes pueden permanecer en silencio hasta por lapsos mayores de 2.5 segundos entre turno y turno sin percepción de conflicto, sin embargo cuando se espera una intervención de alguien en específico y esta persona permanece en silencio por más de 1.5 segundos, los demás participantes en la interacción lo interpretan como indicador de conflicto.

Los autores mencionan dos factores posibles de que haya mayor tolerancia al silencio por parte de las comunidades de estudio. Por un lado indican que el ritmo de vida de los aborígenes australianos es muy lento, y debido a que las personas “tienen todo el día para hablar”, no tienen urgencia para hacerlo de manera constante y por ende aceptan largos periodos de silencio. Por otro lado, consideran que el grado de intimidad de los participantes es un factor influyente puesto que cuando hay un alto grado de intimidad no se requiere hablar para mantener la sociabilidad con el grupo. Si la influencia de estos factores es cierta, sería objeto de investigación si la misma aceptación del silencio ocurre con otras comunidades en donde se presenten estas dos condiciones (ritmo de vida lento e intimidad entre los hablantes), o si la tolerancia al mismo es propio de las culturas

aborígenes australianas (en el caso de dicho estudio) y no puede explicarse por las dos variables anteriores.

Los autores estudian al silencio no en cuanto a su potencial de comunicación, sino como un elemento que formaría parte del estilo conversacional de algunas comunidades estudiadas. Es decir, no hacen propuestas sobre los significados que puede o no adquirir el silencio en una interacción ni lo que se puede comunicar a través de él, sino de su presencia y tolerancia entre turnos de habla en las distintas culturas estudiadas. La idea general que sugieren es que en las culturas Americana y Anglo-Australiana, como en muchas culturas occidentales, se tiende a percibir el silencio como un elemento de conflicto en la comunicación y por ende existe poca tolerancia hacia el mismo.

Otro estudio importante, y el cual sentará una base para el experimento de la presente investigación, es el llevado a cabo por Roberts y Felicia, et. al. (2006), y estudia el papel del silencio en algunos actos de habla, así como la influencia de algunas marcas prosódicas en la percepción de conflicto o desacuerdo. Para su investigación partieron de estudios como el de Davidson (en Roberts y Felicia et. al., 2006) en el que a partir de un análisis conversacional se encontró que el silencio que emite un interlocutor luego de que un hablante le hace una propuesta o petición, denota una especie de conflicto para satisfacer la petición o aceptar la propuesta, lo cual exige al hablante la reformulación de dicho acto de habla. De esta manera cuando el silencio está presente en el lugar en donde se espera una respuesta, tiende a ser interpretado como conflicto. Estos hallazgos coinciden con estudios previos como el de Jefferson (en Roberts y Felicia et. al., 2006), el cual por medio del conteo y clasificación de silencios a partir de 289 páginas de transcripción de una conversación, sugiere que el silencio de un segundo de duración es percibido como un indicador de conflicto.

Roberts et. al. realizaron una serie de grabaciones de conversaciones telefónicas simuladas en donde se presentaban dos actos de habla: peticiones y opiniones.

Examinaron los efectos perceptuales con respecto a la duración de los silencios después del acto de habla (0-1200 ms) y antes de una respuesta afirmativa, así como la influencia de las marcas prosódicas en la percepción de conflicto. Los sujetos en el estudio calificaron en una escala de 6 puntos su percepción sobre el entusiasmo y disposición del oyente en la interacción acerca de las peticiones y opiniones que el hablante le comunicaba.

El propósito del estudio fue establecer una base para examinar la valencia del silencio dentro de las interacciones humanas (valor positivo o negativo), así como examinar el efecto del mismo y su relación con los actos de habla de petición y opinión. Este experimento fue diseñado para una población norteamericana, por lo que las conclusiones a las que llegaron podrían ser exclusivas de dicha cultura.

Encontraron que el silencio de larga duración denota conflicto en ambos actos de habla, a pesar de que la respuesta explícita sea afirmativa. Las diferentes duraciones del silencio generaron distintas percepciones sobre la valencia del mismo, siendo la duración más larga (1200 ms) la valencia más negativa (mayor desacuerdo).

Los autores de este estudio intentan demostrar que el silencio tiene una significación negativa en el caso de suceder a los actos de habla de petición y opinión y antes de una respuesta verbal afirmativa. Sin embargo parece aventurado afirmar que por sí mismo el silencio significa conflicto o desacuerdo después de estos dos actos de habla y de manera generalizada. No hay que dejar de lado que su estudio incluía silencios de distinta duración pero siempre seguidos de una respuesta explícita, por lo que se podría sugerir que el silencio en ese caso simplemente podría denotar una indecisión o reflexión del oyente antes de dar una respuesta afirmativa. Los individuos en las conversaciones telefónicas no utilizaron al silencio como respuesta única, sino como una marca contextual de una respuesta codificada. En estos casos, la valencia tiende a ser negativa pues al

dudar antes de la respuesta, puede ser interpretada como una indecisión y por ende menor disposición a cumplir con la petición o desacuerdo en la opinión.

Es por ello que no se puede decir que este experimento demuestra que el silencio de manera independiente significa algo negativo. Funciona como un marcador que genera interpretaciones del que observa el silencio y no necesariamente proviene de las intenciones del que lo expresa. Es decir, el que calla puede no hacerlo con la intención de comunicar algo a través del silencio, sino que es un marcador de que está indeciso o realizando algún proceso mental antes de emitir una respuesta explícita.

De esta manera, el silencio no es forzosamente ni un estímulo ostensivo ni tampoco un elemento comunicador de conflicto, simplemente puede denotar que el individuo no está seguro de la respuesta. El resultado probablemente sería diferente si en el estudio se hubiese omitido la respuesta explícita afirmativa y fuera el silencio la única respuesta que el interlocutor brinda al hablante. De aquí surgen varias preguntas que intentarán contestarse a partir de la presente investigación:

1.4 Antecedentes teóricos sobre pragmática

La pragmática es el estudio de la lengua en uso, es decir, trata de explicar cómo las expresiones lingüísticas se relacionan con los contextos de enunciación para generar interpretaciones en los intercambios comunicativos. Noveck y Sperber (2004) hacen una distinción entre oración y enunciación, al respecto mencionan que una oración es un objeto abstracto con propiedades fonológicas, sintácticas y semánticas, asignadas por la gramática de la lengua. Así, la lingüística se enfoca en el estudio de las oraciones y dichas propiedades gramaticales. Por otro lado, una enunciación es un objeto concreto con un espacio y tiempo definidos. Una enunciación es la realización de una oración, y responde a las propiedades gramaticales de dicha oración (o no, ya que puede presentar ciertas violaciones,

por ejemplo, estar mal pronunciada). Asimismo una enunciación posee otras propiedades que están relacionadas con el contexto bajo el cual se efectúa. En la comunicación verbal, propiedades tanto lingüísticas como no lingüísticas se presentan. Las teorías pragmáticas intentan explicar el rol que juegan dichas propiedades y las maneras en que interactúan unas con otras.

Noveck y Sperber (2004) mencionan que Paul Grice propuso lo que sería una de las bases de la teoría pragmática. Esto es, que en la comunicación verbal los interlocutores comparten por lo menos un objetivo: que el oyente reconozca el significado del hablante. La decodificación lingüística de una oración enunciada dota al oyente únicamente de significado proposicional (o el significado codificado en la oración), pero esto es solamente una parte de todo el proceso para llegar al reconocimiento del significado que el hablante desea transmitir. El significado del hablante es un estado mental, es decir, para que un hablante quiera transmitir *P*, debe tener la intención de que el oyente reconozca en su enunciación la intención de dicho hablante de transmitir *P*. El significado de un hablante constituye una intención abierta que se satisface cuando el oyente reconoce dicha intención.

1.4.1 La inferencia pragmática de Paul Grice⁶

Para entender de qué manera Grice contribuyó y sentó nuevas bases a la teoría de comunicación, hay que recordar que anterior a él se consideraba a la comunicación básicamente como un intercambio de codificación y decodificación de códigos (modelo de código de la comunicación). Un código es un conjunto de reglas que aparea mensajes con señales arbitrariamente, y no es que en la comunicación no entren en juego procesos de codificación y decodificación, sino que este no es lo único que entra en juego para la transmisión de mensajes. Es decir, si bien las lenguas funcionan de alguna manera como códigos que conllevan contenido semántico, también existen otros factores que influyen en los ejercicios comunicativos.

⁶ Cfr. Apuntes de clase de Curcó C. (2011)

Para Grice, la comunicación fue considerada como una forma de conducta intencional en donde lo más importante es que el oyente reconozca las intenciones que hay detrás de la enunciación de un hablante. Por ello, desarrolla un modelo de comunicación inferencial, lo cual constituyó una base para muchas de las teorías pragmáticas actuales. Este modelo se refiere a la noción de derivar el significado que el hablante quiere transmitir por medio tanto de la decodificación de su enunciación como con información que está presente en el contexto.

En la inferencia el oyente está guiado por una expectativa de que dicha enunciación debe cumplir con ciertos parámetros, tomando en cuenta a la comunicación como una actividad cooperativa. En un intercambio comunicativo los interlocutores deben seguir un principio cooperativo, el cual Grice definió a modo de imperativo como *“Haga que su contribución a la conversación sea, en cada momento, la requerida por el propósito o la dirección del intercambio comunicativo en el que está usted involucrado.”* Para satisfacer dicho principio cooperativo, los hablantes obedecen a un número de parámetros, denominados por Grice como “máximas conversacionales”, entre las que se encuentran:

- a) Máximas de Cantidad (máxima de informatividad)
- b) Máximas de Calidad (máxima de verdad)
- c) Máximas de relación (máxima de relevancia)
- d) Máximas de manera (máxima de claridad)

Cuando los hablantes no se apegan o violan alguna de estas máximas, es cuando surge un mecanismo mediante el cual los oyentes restauran la idea de que el hablante se está apegando al principio de cooperación y es cuando derivarán inferencias que justifiquen la violación. Las inferencias se incorporarán a la interpretación que se atribuye al hablante como parte del contenido no explícito del mensaje, pero no obstante, comunicado.

Grice hace una distinción entre lo que se dice y lo que se implica en un enunciado. El contenido explícito es el contenido proposicional de un enunciado, evaluable en términos de verdad. Por otro lado, el contenido implícito es todo aquello que se quería comunicar pero que no es parte de lo abiertamente dicho. Estos supuestos reciben el nombre de implicaturas, las cuales son derivadas por el oyente para preservar la idea de que el principio de cooperación ha sido respetado.

1.5 La Teoría de la Relevancia

La Teoría de la Relevancia (TR en adelante), propuesta por Dan Sperber y Deidre Wilson (1986) es una teoría denominada neo-Griceana que intenta explicar el funcionamiento de la comunicación humana más allá del lenguaje y con base en el reconocimiento de intenciones y estímulos ostensivos. Surge básicamente a partir de la máxima de relevancia propuesta por Grice, y sugiere que ésta funciona como un principio que lo integra todo. Para la TR todo acto comunicativo genera en la audiencia expectativas precisas y predecibles de relevancia, que son suficientes para guiar al oyente hacia el contenido que el hablante intenta comunicar. De esta manera los hablantes en la comunicación producen enunciados que conllevan la presunción de su propia relevancia óptima.

La TR se aleja del modelo de código de la comunicación que se utilizó durante mucho tiempo en los estudios sobre lenguaje y comunicación, en el cual se plantea la actuación de un emisor que codifica un mensaje a través de un código y viaja por un canal físico de comunicación, y un receptor que se encarga de descodificar dicho mensaje. La TR considera que el modelo de código resulta insuficiente para explicar la comunicación humana en la medida en que los mensajes que codificamos a través de la lengua están rodeados de otro tipo de evidencias o pistas que modifican la interpretación del interlocutor acerca del mensaje del emisor. Es por ello que la TR se considera parte de un modelo

ostensivo-inferencial, pues toma en cuenta las intenciones del emisor y el proceso de inferencia o interpretación del interlocutor.

En este sentido, la inferencia juega un rol fundamental en los procesos de comunicación, en donde por medio de estímulos intencionales (también llamados estímulos ostensivos) los oyentes derivan significado que no está codificado en la lengua. De esta manera se derivan implicaturas a partir de lo que los hablantes manifiestan como intencional y los oyentes reconocen como relevante dentro de los intercambios comunicativos. Se puede decir que el principio básico de la comunicación vista desde la TR es que una información resulta relevante en un contexto si da lugar a efectos cognitivos (obtener información nueva).

1.5.1 Conceptos básicos de la TR

La relevancia es definida en términos de elementos cognitivos. Estos incluyen los estímulos externos, los cuales pueden ser percibidos y procesados, y representaciones mentales, las cuales pueden ser almacenadas y usarse como premisas en la inferencia. Un estímulo es relevante para un individuo cuando se conecta con el conocimiento previo para generar nuevos efectos cognitivos. Con efectos cognitivos se entienden los cambios en las asunciones que resultan de procesar un estímulo, esto es, la derivación de nuevas asunciones, la modificación del grado de fuerza de las asunciones previas, o la eliminación de las asunciones previas. La relevancia es por tanto la posibilidad de lograr dichos efectos cognitivos, y es lo que hace que un estímulo sea relevante para procesar.

La TR menciona dos principios de relevancia: por un lado, el *principio cognitivo de relevancia*, el cual se refiere a que la cognición humana tiende a adaptarse a la maximización de relevancia, y por otro lado, el *principio comunicativo de relevancia*, el cual se refiere a que cada acto de comunicación contiene una presunción de su propia relevancia óptima.

En la TR, se concibe que la comunicación humana se basa en dos tipos de mecanismos diferentes: uno que radica en la codificación y descodificación, y otro basado en la *ostensión* y la *inferencia*. Es decir, la comunicación se da por dos medios diferentes: el primero es de tipo convencional, y consiste en utilizar correspondencias constantes y previamente establecidas entre señales y mensajes, a manera de código (modelo tradicional de la comunicación como un código); y el segundo es de naturaleza no convencional, y se basa en llamar la atención del interlocutor sobre algún hecho concreto para que éste infiera el contenido que se quiere comunicar.

El término *ostensión* es definido como “la conducta que hace manifiesta la intención de hacer manifiesto algo.” (Sperber y Wilson, 1994). Por consecuencia, la *inferencia* es el proceso cognitivo que le permite al destinatario la deducción o interpretación de dicha ostensión. Es importante resaltar que la TR es un tipo de teoría que explica la comunicación en términos cognitivos, en donde existen *entornos cognitivos* tanto del hablante como del oyente, los cuales se refieren al conjunto de hechos que son manifiestos para uno y otro. Es decir, todo aquello que se puede percibir o inferir en un momento dado.

En este sentido, el *contexto* se entiende como un constructo psicológico que es un subconjunto de los supuestos de los sujetos respecto del mundo que les rodea. Es decir, no se trata de lo que existe en el mundo real sino lo que el individuo considera que es el estado de las cosas en el mundo. El contexto abarca tanto la información del entorno comunicativo lingüístico o físico inmediato sino también del conocimiento pasado, las expectativas futuras, etcétera. Es decir, todo aquello que constituye el entorno cognitivo y psicológico del hablante. De esta manera la interpretación está siempre permeada por el contexto y los entornos cognitivos de los hablantes y los oyentes. Cabe señalar que para Sperber y Wilson, el contexto no viene dado de antemano, sino que el oyente lo elige en cada momento y de manera constante. Lo dado, por tanto, no es el contexto, sino la presunción de que

lo que se ha dicho es relevante. Es decir, solamente se procesan aquellos estímulos que son relevantes de acuerdo con el contexto.

Para los autores de la TR, en la comunicación verbal existen dos tipos de intencionalidades, por un lado la *intención informativa*, que consiste en informar algo a una audiencia, y por otro lado la *intención comunicativa*, que se refiere al hecho de hacer evidente a la audiencia dicha intención informativa. En la comunicación se busca satisfacer el segundo tipo de intención, la intención comunicativa, y no necesariamente la intención informativa. La comunicación se considera exitosa en la medida en que el interlocutor es capaz de identificar las intenciones comunicativas del emisor, independientemente de que crea o no lo que éste dice.

Para que la comunicación sea exitosa el interlocutor deberá reconocer las intenciones del emisor y construir una interpretación que además estará permeada por el contexto de interpretación. Aquí es donde la relevancia toma importancia, pues el interlocutor deberá buscar los mayores efectos cognitivos con el menor esfuerzo de procesamiento, por lo que tomará los elementos más relevantes para derivar una interpretación de lo que el emisor está tratando de comunicar.

Sperber y Wilson (1994) afirman que ítems de información pasada y actual se usan como premisas en el proceso de inferencia, dando origen a nuevas piezas de información. Cuando el procesamiento de información nueva genera dicho efecto es cuando se considera relevante. A mayor efecto multiplicativo de información, mayor es la relevancia. Un interlocutor, por tanto, debe procesar aquellos estímulos que resulten más relevantes para los efectos comunicativos.

Sin embargo, ser relevante o no, no es una característica intrínseca de los enunciados sino que es una propiedad que surge de la relación entre dicho enunciado y el contexto de enunciación (que como se mencionó anteriormente, el oyente ajusta de manera constante). Lo que puede ser relevante para alguien en

un momento dado, puede no serlo para otra persona, o puede no serlo para él mismo bajo otras circunstancias de enunciación.

El principio de relevancia supone que el hablante emite estímulos que le parecen pueden ser más relevantes para el oyente. Este principio debe considerarse no como una máxima que puede seguirse o violarse, a modo que Grice proponía, sino más bien como una base de la comunicación ostensivo-inferencial: es decir, se aplica sin excepción, se sigue aunque no se conozca, y no podría violarse ni aun queriendo.

Sperber y Wilson (1994) distinguen los conceptos de *explicatura* e *implicatura* (retomando las propuestas de Grice sobre implicaturas). Por *explicatura* entienden el contenido que se comunica explícitamente por medio de un enunciado determinado. *Implicatura* se refiere, en cambio, al contenido que se deduce y construye basándose en supuestos anteriores y en el contexto de enunciación. En este sentido se derivan explicaturas e implicaturas en un proceso de ajuste mutuo. Es decir, se busca relevancia usando el estímulo ostensivo como un indicio de las intenciones comunicativas del hablante y se busca descubrir estas intenciones comunicativas a partir de su conducta. Pero este estímulo ostensivo fue emitido en un contexto, lo cual ayuda a derivar inferencias.

Cuando se da un intercambio comunicativo, las explicaturas son primero decodificadas por el oyente con el fin de asignar contenido proposicional. En seguida entra en juego un proceso inferencial en donde se realizan tres tareas subsecuentes: desambiguación, asignación de referentes y especificación de las expresiones vagas. La información es procesada en nuestro cerebro respondiendo a los significados más accesibles y los que mejor cumplen con los requisitos de la interacción. El principio de relevancia es el que rige este proceso cognitivo, en donde el oyente elige, en cada caso, la opción que implica menor esfuerzo y que, a la vez, da lugar a mayores efectos contextuales (Escandell, 2006).

Por otro lado, las implicaturas son representaciones de algún hecho del mundo “real” que el emisor trata de hacer manifiesto a su interlocutor sin expresarlo explícitamente. Las implicaturas pueden derivarse a partir del conocimiento enciclopédico almacenado en la memoria o deducirse de manera inferencial a partir de las explicaturas y el contexto de enunciación.

1.5.2 Silencio como comunicación ostensiva-inferencial.

Un estímulo ostensivo, al ser un acto intencional, garantiza el principio de relevancia que será tomado en cuenta para la interpretación. Es decir, un interlocutor indaga en el comportamiento ostensivo del hablante y en los elementos más relevantes del entorno para derivar inferencias que parten de la evidencia sobre las intenciones de dicho hablante. Estos preceptos teóricos contemplan tanto la comunicación a través de un código lingüístico como la comunicación que es ostensiva pero carece de un código lingüístico. En este sentido, se puede recuperar información comunicativa relevante a partir de estímulos ostensivos como apuntar a algo con el dedo o hacer un gesto de aprobación o desaprobación sin necesidad de que el mensaje esté codificado.

El caso del silencio ilustra de manera extensa la propuesta de que la comunicación no se reduce al intercambio de contenidos semánticos por medio de un código lingüístico sino que estímulos con contenido implícito son intencionalmente emitidos para comunicar algo al oyente, el cual derivará significado a través de un proceso inferencial. Si un estímulo es intencional y ostensivo, el oyente le otorgará un significado, a pesar de que no esté codificado de manera semántica.

De este modo se puede hablar de dos modos de comunicación, una codificada y una ostensiva inferencial no necesariamente verbal. El silencio, bajo esta perspectiva, puede constituir una especie de comunicación ostensiva no verbal que llama la atención del interlocutor y lo lleva a interpretar dicho silencio con base en el contexto de enunciación y los entornos cognitivos de ambos participantes. Es

decir, cuando se da un silencio en una interacción, los oyentes, si lo consideran relevante, relacionarán el estímulo con contexto y generarán implicaturas a partir del mismo.

Escandell (2006) menciona que el mismo acto de romper el silencio y hacer uso de la palabra es resultado de una decisión, de una elección entre hablar y no hablar. Es decir, el no hablar también puede tener una intención y por ende generar una interpretación. Cuando se emite un silencio como una decisión (cuando se ha tenido la opción de hablar o callar) consciente y voluntaria, adquiere un valor comunicativo pues sirve como estímulo para ser interpretado y lograr algún fin comunicativo. El sujeto refleja una actitud por medio de su silencio, y el oyente infiere dicha actitud por medio de un proceso de menor esfuerzo y mayor efecto cognitivo (le conferirá el significado más relevante o accesible de acuerdo con el entorno enunciativo).

Considerando que lo relevante para un contexto se refiere a cualquier tipo de información que derive información nueva o modifique el entorno cognitivo de los hablantes, se puede hablar ya sea de ausencia o presencia de relevancia pero también de grados de relevancia. En este sentido una enunciación o silencio será más o menos relevante dependiendo de la relación entre costo de procesamiento y los efectos cognitivos. A menor esfuerzo de procesamiento y mayores efectos cognitivos, más relevante será un estímulo. Ser relevante no es una característica intrínseca del silencio, sino una propiedad que surge de la relación entre silencio y contexto. Es decir, hay (o no) una intención del hablante de comunicar a través de su silencio, y hay un contexto de enunciación que facilita que el oyente derive (o no) significado a partir del mismo.

Wharton (2003) hizo una distinción entre códigos naturales y no naturales que podrían ilustrar un poco más la noción del silencio comunicativo y no comunicativo. El autor parte del entendido de que la comunicación involucra más que un proceso de codificación y decodificación, y debe considerarse como una

actividad intencional. Así, considera pertinente marcar la distinción entre comportamientos naturales y comunicación intencional, y cómo dichos comportamientos son interpretados. Algunos comportamientos naturales muestran nuestros pensamientos a otros a pesar de que no tengamos la intención de comunicarlos. Es decir, pueden no ser producidos de manera deliberada, pero al ser mostrados, transmiten información a nuestros interlocutores. Por ejemplo, un ejemplo básico de código natural es el humo, que es indicador natural de fuego, a pesar de que no existe una intención de la naturaleza de comunicarlo.

Es aquí en donde se puede hablar de transmisión de información accidental. Por ejemplo, si un hablante interrumpe su discurso porque siente un impulso de estornudar, dicha pausa o silencio no habrá sido emitido con el fin de comunicar algo intencionalmente al oyente, sino que se trataría de un silencio de tipo natural por medio del cual el oyente reconocería que el hablante va a estornudar.

Por otro lado, los códigos no naturales son aquellos que cargan más información y se tiene la intención de comunicarla. Por ejemplo, el mismo silencio a causa de un estornudo podría considerarse de otro modo no natural si el sujeto es un niño que pretende hacer notar a su mamá que está enfermo para no ir a la escuela. Bajo la perspectiva de Wharton (2009), las lenguas son códigos no naturales, pues responden a ciertas convenciones arbitrarias.

Lo mismo sería en el caso del silencio si éste es emitido de manera ostensiva y el silente pretende transmitir información a partir de él. Si el silencio de un hablante en una interacción se reconoce como intencional, el oyente construirá una interpretación del mismo, la cual estará permeada por el contexto de enunciación. Esta sería una manera de ver al silencio como código no natural, ya que la interpretación estará permeada por el contexto, la cultura y la intencionalidad del silente. El oyente indagará en las expectativas más accesibles sobre el mismo y derivará implicaturas que satisfagan el intercambio. Es decir, le va a atribuir

significado a dicho silencio siguiendo una ruta de mínimo esfuerzo y mayores efectos cognitivos.

El silencio no puede considerarse una explicatura de ninguna manera, ya que no se trata de contenido proposicional cuyo significado pueda ser decodificado, sino que al presentarse en una interacción puede ser considerado por el oyente un estímulo ostensivo relevante y entonces éste generará implicaturas a partir de él. El oyente reconocerá en el silencio un indicio de las intenciones comunicativas del hablante y acudirá al contexto y a su conocimiento enciclopédico para derivar inferencias que se ajusten a las intenciones comunicativas del mismo.

Cuando se da el caso del silencio como antecedente a una respuesta verbal explícita, entran en competencia ambos estímulos, tanto el verbal como el no verbal, y la interpretación puede o no modificarse dependiendo del nivel de relevancia que confiera el interlocutor al silencio del hablante. Por otro lado, el silencio como única respuesta, podría considerarse un estímulo ostensivo que obliga al interlocutor a interpretar la disposición del hablante con base en la ausencia de respuesta verbal y generar una implicatura. En este caso, sin embargo, es posible que se tomen en cuenta otros factores que acompañan al silencio para derivar la interpretación del mismo. De esta manera se podría decir que el silencio sería parte de un estímulo ostensivo complejo en el que están presentes distintas marcas contextuales que modifican la lectura de la interacción.

Las preguntas que surgen son, ¿Se puede decir que el silencio es un estímulo ostensivo complejo al ser la única respuesta a una petición? y ¿de qué manera es interpretado por los interlocutores? Y por otro lado, ¿En qué medida el silencio como antecedente a una respuesta verbal se considera un estímulo relevante que permea la interpretación sobre la disposición del hablante?

1.6 Nociones básicas de pragmática experimental

Noveck y Sperber (2004) afirman que los estudios de pragmática han seguido intuiciones para encontrar evidencia que apoye las distintas teorías como las antes mencionadas. En lingüística mucha de la investigación se hace con base en evidencia obtenida de grabaciones, textos o corpus de interacciones verbales auténticas, que al relacionarse con información sobre los hablantes y la situación de intercambio, es capaz de derivar intuiciones que expliquen el funcionamiento de la comunicación humana.

La pragmática experimental se sirve del ejercicio de filósofos del lenguaje y lingüistas que estudian la pragmática desde un punto teórico, observacional e intuitivo. Asimismo se apoya en la psicología experimental, la cual sugiere que se debe usar evidencia experimental para evaluar y comparar preceptos teóricos.

Ninguna de las dos formas de evaluación resulta incorrecta o inválida, por lo que la pragmática experimental recupera ambos enfoques para generar supuestos de conocimiento. El vincular dos campos de investigación con el mismo material de estudio resulta muy enriquecedor. Por un lado el campo de la pragmática obtiene nuevas fuentes de conocimiento a partir de la evidencia experimental, que aunados a la intuición y la observación fortalece la comprobación de hipótesis. Por medio de la evaluación experimental se pueden poner a prueba supuestos teóricos dotando a los resultados de un componente adicional a la mera observación de fenómenos.

Por otro lado, la psicolingüística experimental se ve fortalecida por la pragmática al incorporar nuevos supuestos de trabajo que permiten complementar y ampliar el rango de fenómenos estudiados, desarrollando nuevos paradigmas experimentales.

En el punto de cruce entre la pragmática y la psicolingüística experimental, existe un amplio terreno de estudio que trata diversos temas desde la adquisición del lenguaje en niños hasta la producción y comprensión del lenguaje. Asimismo se estudian otros fenómenos extralingüísticos que intervienen en la interpretación de discursos, como lo es el caso del presente trabajo, en donde por medio de un ejercicio experimental probaremos el supuesto teórico de que el silencio posee una carga comunicativa importante que parte de un modelo de comunicación inferencial.

CAPITULO II

LA INTERPRETACIÓN DEL SILENCIO EN LAS RESPUESTAS A PETICIONES: UN ESTUDIO EXPERIMENTAL

Con base en las consideraciones teóricas anteriormente mencionadas, nos planteamos las siguientes preguntas, las cuales intentaremos responder a partir de un estudio de tipo experimental:

- a) Si fuera el silencio intencionalmente emitido como respuesta y sin ninguna respuesta verbal, ¿cómo podría ser interpretado? Y, ¿qué elementos extralingüísticos podrían variar su interpretación?
- b) Si el silencio precediera a una respuesta verbal negativa, ¿se modificaría la intensidad de la indisposición? ¿Se mitigaría o se intensificaría la negativa?
- c) Si replicáramos el estudio de Roberts et. al (2006) sobre el silencio como respuesta a peticiones con hablantes de México, ¿obtendríamos los mismos resultados? Es decir, ¿la disposición a cumplir con la petición tendería a disminuir en el caso de estar presente el silencio?

2.1 Diseño Experimental

Con base en el estudio experimental de Roberts, et. al. (2006), se realizó una réplica del mismo con algunas características diferentes, con el objeto de determinar el modo en que el silencio es percibido e interpretado por los hablantes en México cuando aparece como parte de la respuesta a un acto de habla de petición. El propósito fue explorar la interpretación que los hablantes hacen del silencio tanto cuando aparece como antecedente a una respuesta verbal (afirmativa o negativa) como cuando constituye la única respuesta a una petición. La valencia del mismo se intentó medir en una escala de menor a mayor disposición a cumplir con la petición. En concreto, se examinó por medio de un cuestionario si el silencio es asociado con una falta de entusiasmo, o insinceridad

en la respuesta y en qué medida, tomando como base una escala de cuatro puntos (menor a mayor disposición a cumplir con la petición).

El estudio se basó en principalmente en un material de video parcialmente controlado que presentó un acto de habla de petición (*¿Me puedes prestar tu coche el sábado?*) con cinco versiones distintas de respuesta. Se pidió a dos actores que conversaran de manera natural, pero que en algún momento de la interacción el Sujeto 1 (en lo sucesivo S1) hiciera la petición al Sujeto 2 (en lo sucesivo S2). Después de la petición, la respuesta del S2 variaría dependiendo de si estaba presente o no el silencio antes de la respuesta verbal o si el silencio era la respuesta misma. Las variables que diferenciaron las 5 versiones del material de video fueron el tipo de respuesta verbal (afirmativa o negativa) y la presencia o ausencia del silencio antes de la misma.

Asimismo se incluyeron dos materiales escritos extraídos de novelas en donde estaba presente una petición. Se modificaron los pasajes de modo que resultaran cinco versiones diferentes con las siguientes variables: contextos diferentes de enunciación, con o sin respuesta verbal, y con la presencia o ausencia del silencio.

Como complemento a los materiales, se diseñó un cuestionario que sirvió como instrumento para medir la percepción de los sujetos que participaron en el estudio sobre la disposición a cumplir con la petición en cada una de las cinco versiones del video y textos, con el fin de contrastar las respuestas de los participantes entre las cinco versiones y determinar con el análisis si el silencio afecta o no la percepción sobre la sinceridad y disposición del hablante o silente en su caso.⁷

⁷ Los cuestionarios pueden consultarse en la sección de Anexos.

2.2 Materiales

2.2.3 Material en video

El material en video, titulado “El coche” presenta el contexto de dos amigos de aproximadamente 26 años de edad que están conversando sobre María, una chica que el S1 está tratando de conquistar. La conversación se desenvuelve de manera amigable y natural, y en un punto de la conversación el S1 le pide prestado al S2 su coche para llevar a María al cine.

Petición S1: “Quería ver si me prestas tu coche para ir con ella al cine el sábado.”

La conversación sobre María no fue controlada, ya que los actores tuvieron total libertad sobre la conversación, pero en la respuesta a la petición se hicieron dos grabaciones distintas: en la primera se pidió al S2 que contestara afirmativamente *-sí-* y en la segunda que contestara negativamente *-no-*. Posteriormente se editaron dichas grabaciones por computadora resultando cinco versiones distintas de la misma conversación (se generaron dos versiones al insertar silencios de 1200 ms antes de las dos respuestas verbales, dos más con las respuestas verbales inmediatas y una versión con el silencio como única respuesta). El cuerpo de la conversación fue exactamente el mismo en las cinco versiones, así como la petición, con el fin de evitar que la prosodia o un discurso diferente pudieran constituir un factor de influencia en la percepción sobre la disposición a cumplir con la petición.

Una vez teniendo dicha base común, se insertaron los ítems de respuesta de manera digital en los cinco casos diferentes. En dos casos se insertaron los ítems verbales tanto afirmativos como negativos inmediatamente después de la petición, y en otros dos casos se insertaron después de un silencio de 1200 ms. En una última versión, no se insertó ningún ítem verbal, de modo que la respuesta fuera el silencio mismo.



Cuadro 2. Esquema de versiones del material en video.

Los ítems de respuestas afirmativas *-sí-* fueron los mismos en las dos versiones positivas, es decir, se utilizó una misma respuesta grabada y se insertó en ambas versiones. Lo mismo procedió con los ítems negativos *-no-*. Esto fue importante para controlar que no hubiera una diferencia prosódica en las respuestas que pudiera afectar la percepción sobre la sinceridad o disposición del S2.

Dificultades principales para el diseño del material en video

La principal dificultad a la que nos enfrentamos fue la de poder controlar las variables extralingüísticas que están presentes en cualquier interacción cara a cara. En un inicio se intentó hacer una prosodia y gestualidad neutrales, especialmente en la respuesta del S2, con el fin de que la percepción sobre la disposición no estuviera permeada por los mismos. Sin embargo al indicar a los actores que debían ser neutrales en sus expresiones (sin mostrar con sus gestos o tonalidad entusiasmo, enojo o cualquier tipo de indicador de dicha naturaleza) las interacciones resultaron poco naturales y por ende excesivamente controladas, lo cual sin duda repercutiría en la percepción sobre la disposición.

La solución que se dio en cuanto a la gestualidad fue el grabar al S2 de espaldas, de modo que los observadores de los materiales no pudieran ver sus gestos en el momento de emitir la respuesta y no se vieran influidos por ellos en su percepción. En cuanto al problema de la prosodia, se dio prioridad a la naturalidad sobre la neutralidad, por lo que se le indicó al S2 que contestara de manera natural aunque

intentando no ser demasiado entusiasta o indispuesto en la medida de lo posible. Asimismo, y como se mencionó con anterioridad, se utilizaron los mismos ítems léxicos en las dos versiones afirmativas y negativas respectivamente para homogeneizar las respuestas verbales en ambas versiones.

La segunda dificultad a la que nos enfrentamos fue con respecto a la longitud del silencio que se insertó en las dos versiones que lo incluían antes de la respuesta verbal. En un inicio se incluyeron espacios de 2 segundos en las dos versiones respectivas con el fin de hacer lo más evidente posible el silencio antes de la respuesta, sin embargo la interacción de petición-respuesta perdió naturalidad. Esto se podría explicar debido a que silencios muy largos generalmente modifican la prosodia de las respuestas siguientes para mitigar la descortesía de no contestar inmediatamente, y por ende la entonación por lo regular se aleja aún más de la “neutralidad”.

Esto hubiese llevado a la imposibilidad de homogeneizar los ítems entre las versiones con y sin silencio, o bien, que la versión con silencio resultara poco natural. La solución fue reducir los espacios de silencio a 1200 ms, dando prioridad a la naturalidad y a la homogeneización de los ítems entre las dos versiones de contraste. Esta duración del silencio, además, se encuentra en concordancia con la duración más larga que utilizaron Roberts et. Al (2006) para su estudio.

Asimismo, como una tercera solución al problema de la interferencia de la prosodia y la gestualidad en la percepción, se decidió incluir un material escrito con el fin de eliminar estas dos variables extralingüísticas y medir la percepción de las respuestas con y sin silencio desprovistas de dichas variables en el mismo acto de habla de petición. Si bien el lenguaje hablado y el escrito llevan a cabo distintas reglas, se decidió utilizar ambos para intentar explorar los efectos del silencio de una manera más generalizada.

Las preguntas del cuestionario que se plantearon con referencia a todas las versiones del material en video fueron las siguientes:

¿Qué tanta disposición tiene a prestarle su coche?

1	2	3	4
<i>Ninguna</i>	<i>Poca</i>	<i>Alguna</i>	<i>Mucha</i>

Crees que al final...

- a) Le prestará gustosamente el coche.*
- b) Definitivamente no le va a prestar el coche.*
- c) Se lo va a prestar pero por compromiso.*
- d) Querría prestárselo pero no puede.*

2.2.4 Material escrito

Se utilizaron narraciones extraídas de dos novelas diferentes⁸, las cuales presentaban una petición y un silencio como parte de la respuesta. Posteriormente, se modificaron ambos textos con el fin de generar cinco versiones diferentes de cada uno. Se alteró tanto el contexto de enunciación como la presencia o ausencia del silencio. Las cinco versiones generales de ambos textos fueron las siguientes:

1. Texto original con silencios: En la primera versión del material escrito se presentaron los textos tal como fueron extraídos de las novelas, sin modificación alguna. Ambos presentan una petición y uno o dos silencios explícitos. A continuación se muestran los textos originales con ambos elementos resaltados en negro (petición y silencio):

⁸ García Márquez, G. (2010), *La Hojarasca*; y Murakami, H. (2008), *After Dark*.

Texto 1 – Versión 1

—**Dígame una cosa, doctor: ¿Usted cree en Dios?**

Él me miró. El cabello le caía sobre la frente y ardía todo él en una especie de sofocación interior, pero todavía no mostraba su semblante sombra alguna de emoción o desconcierto. Dijo, enteramente recobrada su parsimoniosa voz de rumiante:

—Es la primera vez que alguien me hace esa pregunta.

—Y usted mismo, doctor, ¿se la ha hecho alguna vez? No pareció indiferente ni preocupado. Pareció apenas interesado en mi persona. Ni siquiera en mi pregunta y mucho menos en la intención de ella.

—Es difícil saberlo —dijo.

—Pero ¿no le produce temor una noche como ésta? ¿No tiene usted la sensación de que hay un hombre más grande que todos caminando por las plantaciones, mientras nada se mueve y todas las cosas parecen perplejas ante el paso del hombre?

Ahora guardó silencio. Los grillos llenaban el ámbito, más allá del tibio olor vivo y casi humano que se levantaba del jazminero sembrado a la memoria de mi primera esposa. Un hombre sin medidas estaba caminando, solo, a través de la noche.

Texto 2 – Versión 1

Mari está pensando en algo. Tiene una mano apoyada sobre el grueso libro.

—**Aunque te lo preguntara con toda la educación del mundo, supongo que no me dirías qué estás leyendo, ¿verdad? —pregunté.**

—Posiblemente no.

—Parece muy pesado.

Mari calla.

—No tiene la medida que suelen tener los libros que las chicas llevan en el bolso.

Mari guarda silencio.

2. Texto sin silencios: Para la segunda versión del material escrito, los textos originales se modificaron eliminando las expresiones explícitas de silencio, generando las siguientes versiones de los mismos (se resaltan únicamente las peticiones):

Texto 1 – Versión 2

—**Dígame una cosa, doctor: ¿Usted cree en Dios?**

Él me miró. El cabello le caía sobre la frente, pero todavía no mostraba su semblante sombra alguna de emoción o desconcierto. Dijo, con su parsimoniosa voz de rumiante:

—Es la primera vez que alguien me hace esa pregunta.

—Y usted mismo, doctor, ¿se la ha hecho alguna vez?

—Es difícil saberlo —dijo.

—Pero ¿no le produce temor una noche como ésta? ¿No tiene usted la sensación de que hay un hombre más grande que todos caminando por las plantaciones, mientras nada se mueve y todas las cosas parecen perplejas ante el paso del hombre?

Texto 2 – Versión 2

Mari tiene una mano apoyada sobre el grueso libro.

—**Aunque te lo preguntara con toda la educación del mundo, supongo que no me dirías qué estás leyendo, ¿verdad? – pregunté.**

—Posiblemente no.

—Parece muy pesado. No tiene la medida que suelen tener los libros que las chicas llevan en el bolso.

3. Contexto de cercanía entre los personajes (amigable) con silencios: Se insertó al inicio de cada texto una introducción con algunas palabras que semánticamente remiten a un contexto de amistad o cercanía entre los personajes. A continuación se incluyen las versiones amigables de ambos textos con los indicadores de dicho contexto resaltados en negro. La petición y los silencios explícitos se resaltan en cursivas:

Texto 1- Versión 3

La velada concluía con una cena magnífica, y una charla profunda que recordaba los días de juventud cuando las palabras fluían durante horas. Me dirigí entonces a mi amigo, intentando alargar el momento fraternal.

—*Dime una cosa: ¿Crees en Dios?*

Él me miró *y permaneció largo tiempo en silencio.* Dijo, enteramente recobrada su parsimoniosa voz de rumiante:

—Es la primera vez que alguien me hace esa pregunta.

—Y **tú** mismo, **¿te la has** hecho alguna vez?

—Es difícil saberlo —dijo.

—Pero ¿no **te** produce temor una noche como ésta? ¿No **tienes** la sensación de que hay un hombre más grande que todos caminando por las plantaciones, mientras nada se mueve y todas las cosas parecen perplejas ante el paso del hombre?

Ahora guardó silencio.

Texto 2- Versión 3

Éste ha sido el mejor día de mi vida. Mari me mira con aquella mirada de inocencia y felicidad que me hace volar de la tierra al cielo en un segundo. Sonríe. Está pensando en algo. Tiene una mano apoyada sobre el grueso libro.

—Aunque te lo preguntara con toda la educación del mundo, supongo que no me dirías qué estás leyendo, ¿verdad? — pregunto.

—Posiblemente no. —dice, con la sonrisa aún pintada en su rostro.

—Parece muy pesado.

Mari calla.

—No tiene la medida que suelen tener los libros que las chicas llevan en el bolso.

Mari guarda silencio.

4. Contexto de conflicto entre los personajes con silencios.- En la cuarta versión de los materiales se insertó en cada texto una introducción al contexto en donde se presentan algunos indicadores de que se trata de una situación de conflicto entre los personajes. Los silencios explícitos se conservaron. A continuación se presentan ambos textos con los indicadores contextuales resaltados en negro y la petición y silencios resaltados con cursivas:

Texto 1- Versión 4

Después del punto más álgido de la disputa con el doctor, recobré la voz y dirigí una última pregunta intentando violentar su equilibrio:

—Dígame una cosa, doctor: ¿Usted cree en Dios?

Él me miró y *permaneció largo tiempo en silencio.* Dijo, enteramente recobrada su parsimoniosa voz de rumiante:

—Es la primera vez que alguien me hace esa pregunta.

—Y usted mismo, doctor, ¿se la ha hecho alguna vez?

—Es difícil saberlo —dijo.

—Pero ¿no le produce temor una noche como ésta? ¿No tiene usted la sensación de que hay un hombre más grande que todos caminando por las plantaciones, mientras nada se mueve y todas las cosas parecen perplejas ante el paso del hombre?

Ahora guardó silencio.

Texto 2 – Versión 4

Mari está pensando en algo. Tiene una mano apoyada sobre el grueso libro. **Intento desviar sus pensamientos para aliviar la tensión que ha dejado nuestra disputa.**

—Aunque te lo preguntara con toda la educación del mundo, supongo que no me dirías que estás leyendo, ¿verdad? Parece muy pesado.

Mari calla.

—No tiene la medida que suelen tener los libros que las chicas llevan en el bolso.

Mari guarda silencio.

5. Contexto de indiferencia entre los personajes con silencios. – Como versión final se modificaron los textos generando un contexto de indiferencia entre los personajes, con el mismo procedimiento que en las versiones anteriores. Se resaltan en negro los indicadores de contexto indiferente y en cursivas la petición y los silencios explícitos:

Texto 1- Versión 5

El doctor seguía absorto en su tarea, la pluma en su mano bailaba incesante por los renglones de la hoja, y pensé entonces que necesitaría una manera de atraer su atención. Sin pensar mucho en la reacción que seguiría, dije:

—Dígame una cosa, doctor: ¿Usted cree en Dios?

Él me miró. El cabello le caía sobre la frente y ardía todo él en una especie de sofocación interior, pero todavía no mostraba su semblante sombra alguna de emoción o desconcierto.

Dijo, enteramente recobrada su parsimoniosa voz de rumiante:

—Es la primera vez que alguien me hace esa pregunta.

—Y usted mismo, doctor, ¿se la ha hecho alguna vez? No pareció preocupado. Pareció apenas interesado en mi persona. Ni siquiera en mi pregunta y mucho menos en la intención de ella.

—Es difícil saberlo —dijo.

—Pero ¿no le produce temor una noche como ésta? ¿No tiene usted la sensación de que hay un hombre más grande que todos caminando por las plantaciones, mientras nada se mueve y todas las cosas parecen perplejas ante el paso del hombre?

Ahora guardó silencio.

Texto 2- Versión 5

Mari está pensando en algo. Se encuentra perdida en sus pensamientos, con la mirada extraviada en la taza de café. Está inmóvil, y hace rato que ni siquiera me dirige una mirada. Tiene una mano apoyada sobre el grueso libro.

—Aunque te lo preguntara con toda la educación del mundo, supongo que no me dirías qué estás leyendo, ¿verdad? Parece muy pesado.

Mari calla.

De cada texto se plantearon una o dos preguntas en el cuestionario con el fin de explorar la interpretación del silencio escrito por parte de los participantes que observaron el material. Las preguntas respecto de todas las versiones del material escrito fueron las siguientes:

Texto 1

¿Por qué crees que el doctor no contesta si cree o no en Dios?

a) No sabe la respuesta o no la ha pensado.

b) No le interesa la conversación.

c) Sabe la respuesta pero prefiere no decirla.

Texto 2

¿A continuación crees que Mari le va a decir lo que está leyendo?

a)Definitivamente sí.

b)Definitivamente no.

c)Es probable que sí.

d)Es probable que no.

¿Por qué?

a)Porque se queda callada.

- b) Por el interés que muestra en hablar con él.*
- c) Por su respuesta.*

2.3 Sujetos

Para realizar el estudio se contó con cinco grupos de aproximadamente 20 personas cada uno, todos estudiantes universitarios de entre 19 y 25 años de edad. Se aplicó la prueba en dos grupos de licenciatura de la Facultad de Arquitectura, dos grupos del posgrado en Diseño y un grupo de estudiantes de portugués del CELE (todos de la UNAM). Se presentó una versión del material por grupo.

En total se contó con la participación de 123 sujetos que colaboraron en el estudio, divididos en los 5 grupos correspondientes a cada una de las versiones del material tanto grabado como escrito.

2.4 Procedimiento

Cada versión de la prueba incluyó los siguientes elementos:

- a) Material en video: En cada una de las versiones de la prueba se mostraron las siguientes secuencias en distinto orden aleatorio (a excepción de la secuencia de ejemplo, que siempre se mostró al inicio):

Secuencia de ejemplo: Al inicio de la prueba se mostró un video que no tenía ningún interés para el estudio, para la cual se plantearon tres preguntas que los participantes debían contestar. Esta secuencia se mostró siempre al momento de explicar las instrucciones, con el fin de que no quedara ninguna duda del procedimiento de la tarea.

Secuencia meta (“El coche”): Se mostró a los participantes la secuencia explicada al inicio del capítulo 2, la cual constituyó el objeto de estudio principal y para la cual debieron contestar las dos preguntas del cuestionario anteriormente mencionadas.

Secuencias distractoras: Se incluyeron tres secuencias de video que tampoco fueron objeto de estudio, con el fin de distraer a los sujetos del foco de la investigación. Para cada una de estas secuencias también se incluyeron algunas preguntas que los participantes debieron contestar. Estas preguntas no tuvieron nada que ver con la disposición de los personajes en los videos.

b) Material escrito: Incluido en la última sección del cuestionario. Se les presentó una versión diferente de cada uno de los dos textos. La combinación de versiones en cada prueba se realizó de manera aleatoria.

c) Cuestionario: Comprendió tres o cuatro preguntas por secuencia de video, presentadas en páginas diferentes, así como los textos y sus correspondientes preguntas.⁹

A los participantes no se les mencionó el tema del estudio con el fin de que sus respuestas no se vieran influidas por el conocimiento del mismo. Se les entregó un cuestionario de manera individual y se explicaron las instrucciones de la tarea:

“Se presentarán distintas secuencias de video, para las cuales deberán contestar algunas preguntas que se incluyen en el cuestionario que tienen enfrente. Primero observarán la secuencia y tendrán 30 segundos para contestar las preguntas. Pasando los 30 segundos, recibirán la indicación de dar la vuelta a la página. Observarán la siguiente secuencia de video y repetirán el procedimiento. Al final de los cuestionarios

⁹ Para ver todas las preguntas que se presentaron en el cuestionario, ir a la sección de ANEXOS.

observarán dos textos para los que asimismo tendrán que responder algunas preguntas. Para leer cada texto y responder sus preguntas tendrán 1:30 minutos.”

El cuestionario incluyó también de manera escrita las instrucciones para realizar la tarea, y el experimentador se aseguró de que no hubiera ninguna duda en cuanto a la dinámica de la misma después de dar las indicaciones de manera verbal. Asimismo al inicio de la prueba se presentó la secuencia de ejemplo y se indicó a los participantes que contestaran las cuatro preguntas correspondientes a la misma. Posteriormente se mostró una repetición de la misma para asegurar que no hubiera ninguna duda sobre los objetivos de la tarea.

La prueba fue realizada de manera grupal por medio de un proyector para mostrar las grabaciones ante todos los participantes. Las preguntas correspondientes a cada una de las secuencias fueron presentadas en páginas independientes con el fin de poder controlar el tiempo de respuesta y evitar que los participantes pudieran adelantarse a leer las preguntas antes de tiempo.

Los participantes observaban una secuencia de video y tenían 30 segundos para contestar las preguntas respectivas, y así sucesivamente hicieron con cada una de las distintas secuencias presentadas. El experimentador daba la instrucción cuando los participantes podían comenzar a contestar las preguntas y cuando debían voltear la página y pasar a la siguiente secuencia.

Al final de cada cuestionario se incluyeron los dos textos, cada uno en una página distinta y se incluyeron la o las preguntas respectivas. Los participantes tuvieron 1:30 minutos para leer y contestar las preguntas para cada texto. Al finalizar la prueba, se recogieron todos los cuestionarios para su análisis posterior.

CAPÍTULO III

RESULTADOS, ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

3.1 Datos obtenidos

Primero se presentarán los datos obtenidos de manera general por versión del material y posteriormente se contrastarán las distintas versiones para analizar la influencia del silencio en cada tipo de respuesta. En la siguiente sección se presentan de manera gráfica los resultados obtenidos con respecto a las siguientes preguntas:

1. Material 1: "El coche". Secuencia de video.

¿Qué tanta disposición tiene a prestarle su coche?

1	2	3	4
<i>Ninguna</i>	<i>Poca</i>	<i>Alguna</i>	<i>Mucha</i>

Crees que al final...

- a) Le prestará gustosamente el coche.*
- b) Definitivamente no le va a prestar el coche.*
- c) Se lo va a prestar pero por compromiso.*
- d) Querría prestárselo pero no puede.*

2. Material 2: Texto 1

¿Por qué crees que el doctor no contesta si cree o no en Dios?

- a) No sabe la respuesta o no la ha pensado.*
- b) No le interesa la conversación.*
- c) Sabe la respuesta pero prefiere no decirla.*

3. Material 3: Texto 2

¿A continuación crees que Mari le va a decir lo que está leyendo?

- a) Definitivamente sí.
- b) Definitivamente no.
- c) Es probable que sí.
- d) Es probable que no.

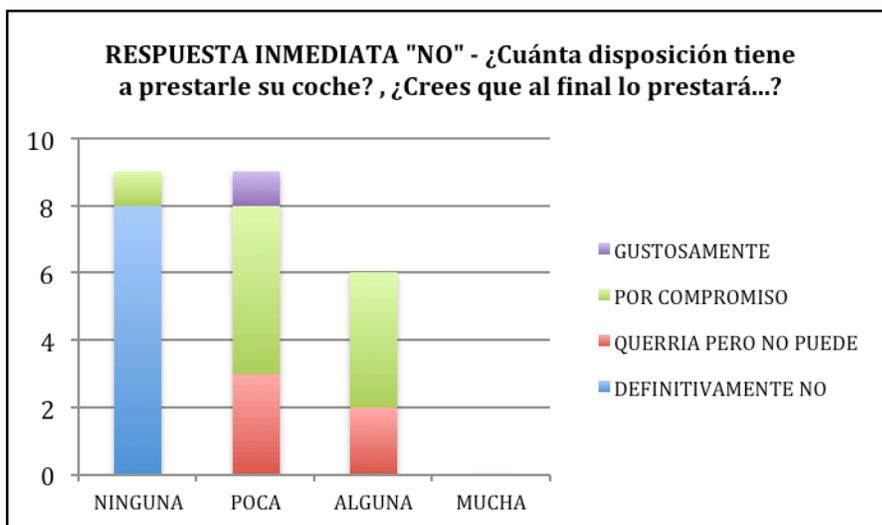
¿Por qué?

- a) Porque se queda callada.
- b) Por el interés que muestra en hablar con él.
- c) Por su respuesta.

3.1.1 Resultados generales por versión

1. Versión 1

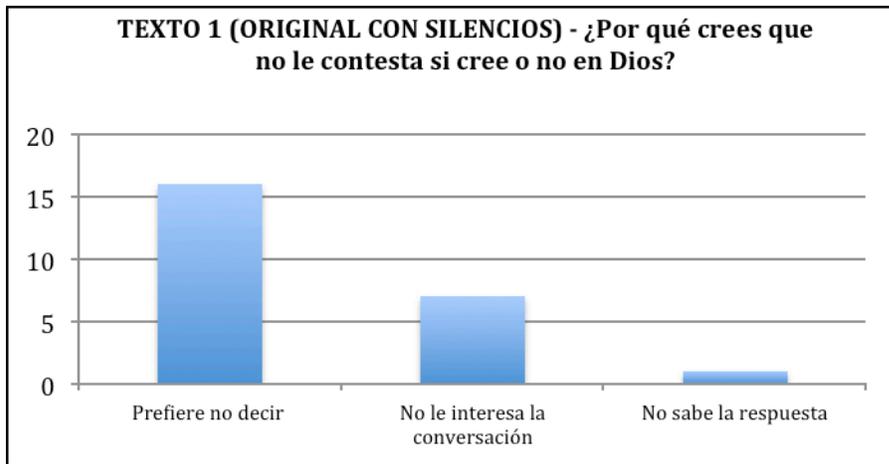
a) Material 1: Video "El coche" - Petición + Respuesta inmediata "No"



Cuadro 3. Gráfica de resultados de respuesta inmediata negativa en video.

Cuando hay una respuesta negativa inmediata, la tendencia general es que el S2 tiene ninguna o poca disposición a prestar su coche. Estos resultados podrían constituir una especie de control, ya que los valores obtenidos son los valores esperados.

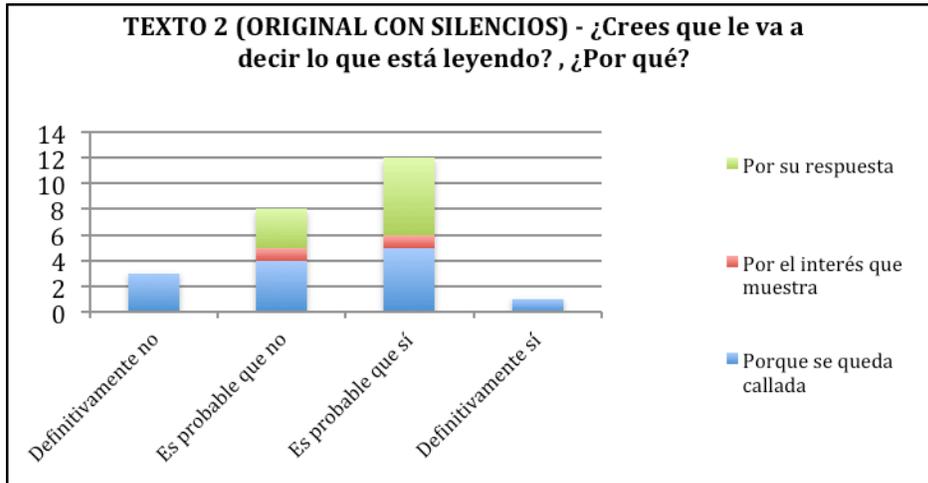
b) Material 2: Texto 1 (original con silencios)



Cuadro 4. Gráfica de resultados de versión original del texto 1.

En el contexto original con silencios la percepción de los observadores tiende a que el silencio del sujeto se debe a una indisposición a contestar más que a un desconocimiento de la respuesta o una falta de interés. En este caso el silencio denota de manera general una indisposición a responder a la petición.

c) Material 3: Texto 2 (original)

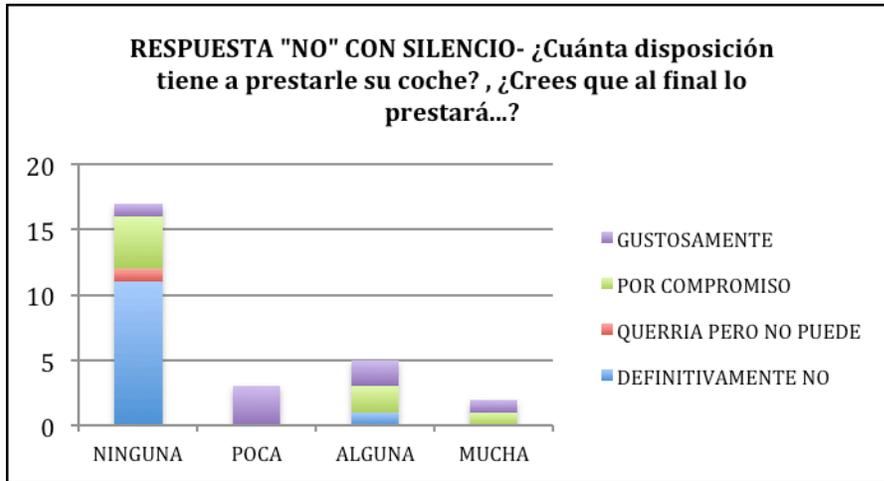


Cuadro 5. Gráfica de resultados de versión original del texto 2.

Llama la atención que, contrario a lo que sucede en el Texto 1, en este caso la percepción se orienta a que probablemente el sujeto sí responderá a la petición, a pesar de que exista un silencio. Esto podría deberse a que el texto presenta una segunda variable: la respuesta verbal, que podría estar permeando la percepción acerca de la disposición. Los observadores, además, justificaron su respuesta en parte por la respuesta verbal de Mari y por otra parte porque se queda callada, lo cual también llama la atención. Más adelante se hará un análisis más detallado sobre las posibles causas de esta tendencia.

2. Versión 2

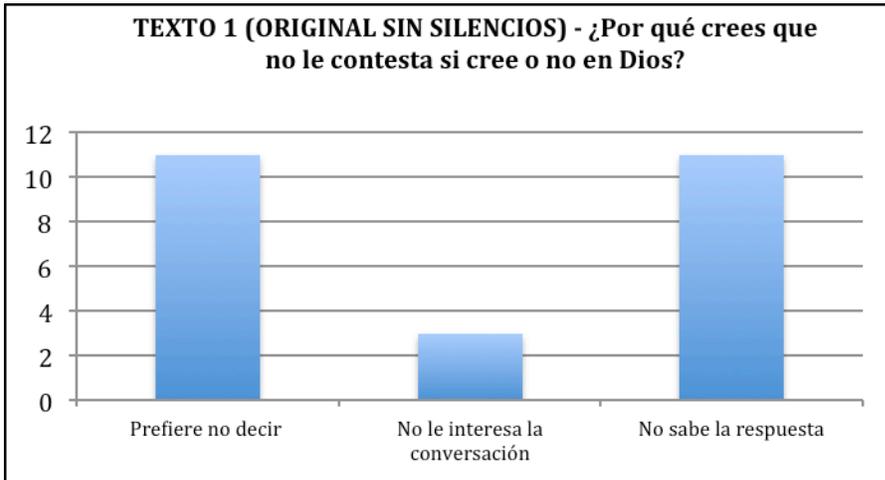
a) Material 1: Video “El coche” - Petición + Silencio + No



Cuadro 6. Gráfica de resultados de respuesta negativa con silencio antecedente.

Se observa en la gráfica que al haber un silencio antes de una respuesta negativa, se intensifica la percepción sobre el rechazo o indisposición a cumplir con la petición. Esto podría ser indicador de que el silencio en este caso sí denota una especie de conflicto y es interpretado de manera negativa por los hablantes. Dos sujetos contestaron que existía “mucho disposición” a cumplir con la petición, sin embargo estos resultados no fueron la percepción general y podrían deberse a otro tipo de factores.

b) Material 2: Texto 1 (sin silencio)



Cuadro 7. Gráfica de resultados de texto 1 sin silencios.

Cuando se omite el silencio en la interacción del texto 1, la percepción es que el sujeto o prefiere no contestar o no sabe la respuesta. Más adelante se hará el análisis de manera estadística para determinar si existe o no una influencia significativa del silencio en la percepción.

c) Material 3: Texto 2 (sin silencio)

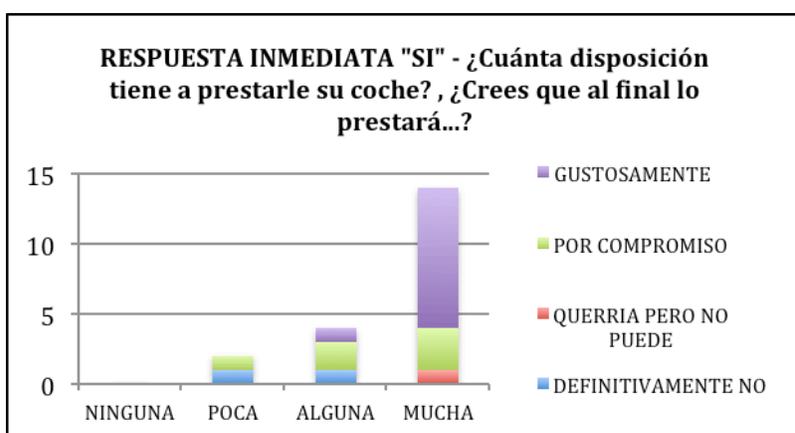


Cuadro 8. Gráfica de resultados de texto 2 sin silencios.

En el contexto original del texto 2 sin silencios la percepción es, al igual que en la versión con silencio, que probablemente Mari sí le contestará lo que está leyendo. Esta percepción sobre la disposición está además justificada en mayor parte por la respuesta verbal de Mari, a pesar de que dicha respuesta sea negativa - “posiblemente no”-.

3. Versión 3

a) Material 1: Video “El coche” - Petición + “Sí”



Cuadro 9. Gráfica de resultados de respuesta inmediata afirmativa.

La gráfica anterior muestra los resultados de otra versión que sirve como control, en donde una respuesta inmediata afirmativa genera una percepción positiva sobre la disposición a cumplir con la petición. La mayoría de los observadores percibieron mucha disposición del S a prestar su coche, afirmando además, que lo hará gustosamente. Estos resultados concuerdan con el tipo de resultados esperados.

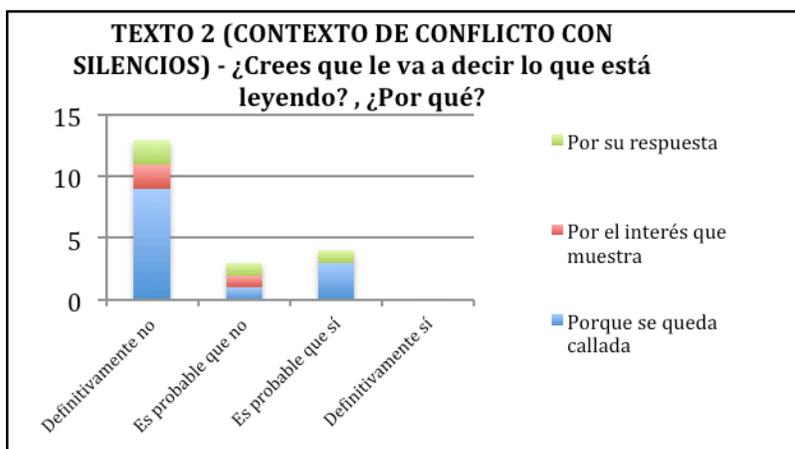
b) Material 2: Texto 1 (contexto amigable)



Cuadro 10. Gráfica de resultados de texto 1 con contexto amigable.

Se observa que a pesar de que exista un silencio explícito en el texto, el contexto amigable genera una percepción de que el sujeto no sabe la respuesta y esa es la razón de su silencio, más que una falta de interés o una indisposición a responder a la petición. Esto podría deberse a que el contexto de emisión pesa más que la presencia o ausencia del silencio como parte de la respuesta a una petición. Más adelante se analizará si estas percepciones preliminares son significativas con respecto a la influencia del silencio y el contexto en la interacción.

c) Material 3: Texto 2 (contexto de conflicto)

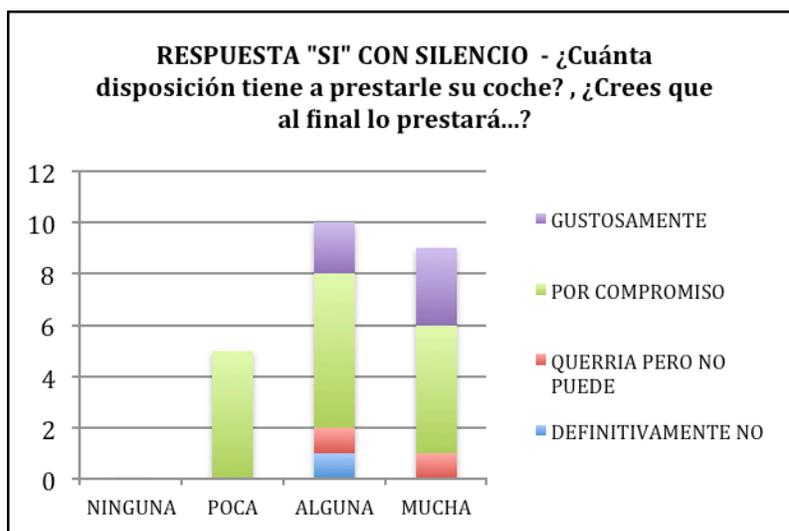


Cuadro 11. Gráfica de resultados de texto 2 con contexto de conflicto.

En un contexto de conflicto en donde existe además un silencio, la percepción tiende a la indisposición a responder a la petición. Esto podría apoyar el hecho de que el contexto de enunciación juega un papel crucial en la interpretación de cualquier interacción lingüística, y probablemente el silencio además intensifica la noción de conflicto en el contexto.

4. Versión 4

a) Material 1: Video “El coche” - *Petición + Silencio + “Sí”*



Cuadro 12. Gráfica de resultados de respuesta afirmativa con silencio.

Cuando hay un silencio antes de una respuesta verbal afirmativa, la percepción es en su mayoría que existe alguna disposición, y en segundo lugar que el sujeto tiene mucha disposición a cumplir con la petición. Se observa que el silencio en este caso de alguna manera reduce la percepción positiva con respecto a la disposición.

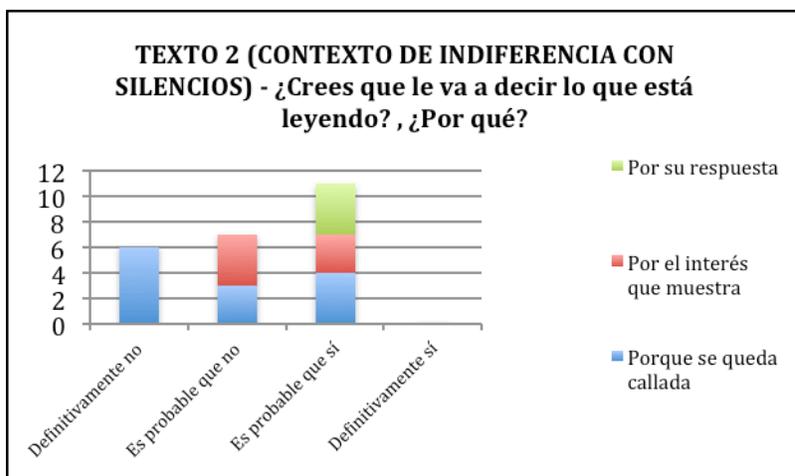
b) Material 2: Texto 1 (contexto disputa)



Cuadro 13. Gráfica de resultados de texto 1 con contexto de conflicto.

En un contexto de conflicto, se percibe el silencio mayormente como una indisposición a responder a la petición. En menor medida se percibe que hay un desconocimiento de la respuesta o en su caso una incapacidad de responder a la petición. Sin embargo como se observa en la gráfica anterior, las cifras son prácticamente las mismas en ambos casos.

c) Material 3: Texto 2 (indiferente)

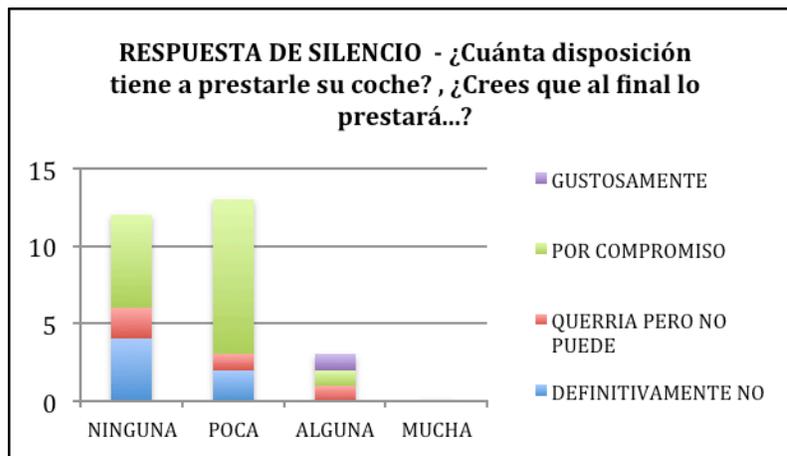


Cuadro 14. Gráfica de resultados de texto 2 con contexto de indiferencia.

Como en algunas versiones anteriores del texto 2, se observa que la percepción de los sujetos en el estudio es en su mayoría que existe una disposición por parte del personaje a responder a la petición. El contexto indiferente no resulta tan determinadamente negativo como para generar una percepción de indisposición a cumplir con la petición, por lo que los resultados se agrupan en la probabilidad de que el personaje responda a la petición.

5. Versión 5

a) Material 1: Video “El coche” - Petición + Silencio



Cuadro 15. Gráfica de resultados de respuesta de silencio.

Se observa que cuando existe un silencio como única respuesta a una petición, que en este caso funciona como un estímulo ostensivo y no un elemento contextual, la tendencia es a percibir una indisposición del hablante a cumplir con la petición. Estos resultados concuerdan con la noción de que el silencio es indicador de conflicto cuando se presenta como estímulo ostensivo en las interacciones. Los resultados sobre las percepciones se agrupan en la parte negativa de la escala sobre menor o mayor disposición.

b) Material 2: Texto 1 (contexto indiferencia)



Cuadro 16. Gráfica de resultados de texto 1 con contexto de indiferencia.

Los resultados están distribuidos de manera más o menos proporcional en las tres opciones, aunque existe una ligera tendencia a percibir un desconocimiento de la respuesta más que falta de interés o indisposición a responder. Se hubiese esperado que la percepción tendiera a la opción de que al personaje no le interesa la conversación, dado que el contexto es de indiferencia, sin embargo llama la atención que fue la opción menos elegida por los sujetos en el estudio.

c) Material 3: Texto 2 (contexto amigable)



Cuadro 17. Gráfica de resultados de texto 2 con contexto amigable.

A pesar de que el contexto favorece una interpretación positiva sobre la disposición a responder a la petición, la percepción se orienta por debajo de la opción más positiva en la escala. Esto podría deberse a que el personaje en el texto responde verbalmente de manera negativa –“Posiblemente no”-, lo cual se interpreta como que hay una cierta disposición a responder sin embargo no es un hecho sino una sola probabilidad.

3.1.2 Resultados contrastados entre versiones del video

A continuación se presentan los resultados a manera de contraste con respecto a la secuencia de video “El coche” en sus cinco distintas versiones. Este análisis gráfico tiene por objeto identificar los posibles efectos del silencio y sacar conclusiones preliminares sobre su influencia al estar presente en una respuesta a peticiones.

1. **Respuestas con negación.** Contraste entre la percepción sobre la disposición a cumplir con la petición entre las versiones de respuesta “no” inmediata y “no” después de un silencio de 1200 ms.



Cuadro 18. Gráfica de resultados de respuestas negativas.

La gráfica anterior muestra que existe una diferencia entre ambas versiones, con y sin silencio antes de una respuesta verbal negativa. Cuando un silencio antecede

una respuesta negativa parece ser que la percepción sobre la disposición del hablante a satisfacer la petición se agrupa en el lado más negativo de la escala (ninguna disposición), es decir, intensifica la respuesta verbal.

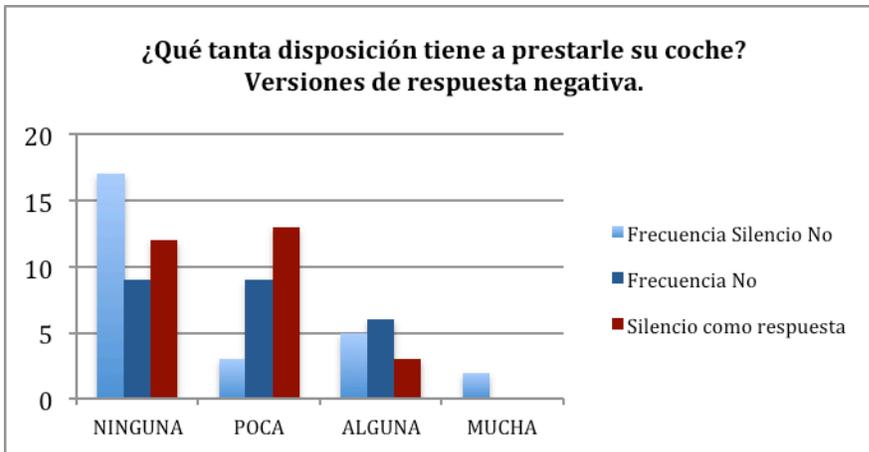
2. Silencio como respuesta.



Cuadro 19. Gráfica de resultados de silencio como respuesta.

Se observa en la gráfica que el silencio como estímulo ostensivo al ser la única respuesta a una petición es percibido por los oyentes como una indisposición del hablante a cumplir con la petición. Con base en los resultados del estudio, se puede decir que el silencio tiene una valencia prominentemente negativa, lo cual podría deberse a que al tratarse de un acto de habla que exige una respuesta, la falta de la misma se interpreta como una indisposición a cooperar en la interacción.

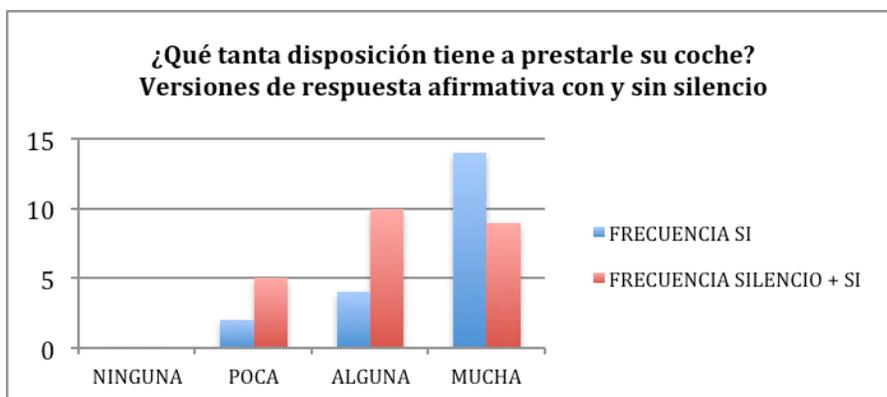
3. **Respuesta negativa y silencio.** Contraste entre la percepción sobre la disposición a cumplir con la petición entre “no” inmediato, “no” después de un silencio de 1200 ms y silencio como respuesta .



Cuadro 20. Gráfica de resultados de respuestas negativas y de silencio.

Al contrastar las versiones con los tres tipos de respuesta negativa se puede observar que la valencia más negativa se presenta en el caso en el que el silencio antecede a la respuesta verbal. Esto podría deberse a que el silencio se interpreta como un momento en el que el hablante reflexiona su respuesta, y al seguir una negativa, la noción de rechazo se acentúa. Por otro lado, la versión con respuesta negativa inmediata fue la que presentó los resultados más uniformemente distribuidos, lo cual podría significar que cuando el silencio está presente como parte de una respuesta a una petición, intensifica la percepción de conflicto o indisposición. Más adelante analizaremos los resultados de manera estadística para determinar si estas conclusiones preliminares se sostienen de manera significativa.

4. **Respuestas con afirmación.** Contraste entre las versiones de respuesta “sí” inmediato y “sí” después de un silencio de 1200 ms. con respecto a la percepción sobre la disposición a cumplir con la petición.



Cuadro 21. Gráfica de resultados de respuestas afirmativas.

Al contrastar gráficamente las dos versiones de respuesta afirmativa se observa que el silencio, al anteceder a la respuesta verbal, reduce la percepción sobre la disposición a cumplir con la petición. Cuando existe una respuesta afirmativa inmediata, la valencia se carga casi completamente del lado positivo en la escala, y al haber un silencio antecediendo a la misma y a pesar de ser casi imperceptible, la interpretación sobre la aceptación se agrupa en el segundo punto de la escala.

3.2 Análisis estadístico del material en video

3.2.1 Resultados generales

En la pregunta meta sobre la percepción de la disposición a cumplir con la petición se obtuvieron los siguientes datos:

OPCIÓN	VERSIÓN					TOTAL
	No	Silencio/ no	Silencio	Sí	Silencio/ sí	
Ninguna	9	17	12	0	0	38
Poca	9	3	13	2	5	32
Alguna	6	5	3	4	10	28
Mucha	0	2	0	14	9	25
TOTAL	24	27	28	20	24	123

Cuadro 22. Datos obtenidos en las cinco versiones de material de video.

En la parte superior se muestran las cinco distintas versiones del material dependiendo del tipo de respuesta, y en la parte izquierda se muestran las cuatro posibles opciones sobre la disposición a prestar el coche. Los datos numéricos corresponden a la frecuencia de sujetos que eligieron cada opción en cada versión. A partir de dicha tabla de contingencia se hizo una prueba de Ji cuadrada para medir la dependencia entre las variables de respuesta y disposición. Las hipótesis que se prueban son:

H₀: Las dos variables (tipo de respuesta y percepción sobre la disposición) son independientes. La percepción sobre la disposición a cumplir con la petición es independiente del tipo de respuesta a la misma.

H_a: Las dos variables (tipo de respuesta y percepción sobre la disposición) no son independientes. La percepción sobre la disposición a cumplir con la petición depende del tipo de respuesta a la misma.

Al hacer la prueba con las cinco versiones del material se encontró significatividad estadística ($p \leq 0.0001$), lo cual comprueba la hipótesis alterna de que sí existe una dependencia entre ambas variables, es decir, la percepción sobre la disposición a cumplir con la petición está relacionada con del tipo de respuesta. Al analizar los valores de los residuales, que corresponden a los valores más significativos en la prueba, se encontró mayor significatividad en los datos resaltados en rojo que se muestran en la siguiente tabla:

OPCIÓN	VERSIÓN					TOTAL
	No	Silencio/ no	Silencio	Sí	Silencio/ sí	
Ninguna	9	17	12	0	0	38
Poca	9	3	13	2	5	32
Alguna	6	5	3	4	10	28
Mucha	0	2	0	14	9	25
TOTAL	24	27	28	20	24	123

Cuadro 23. Residuales más significativos en las cinco versiones de material de video.

Los valores residuales más significativos son, por una parte, los valores esperados (que de alguna manera correspondieron a las versiones de control) con un valor numérico de 0 en las versiones afirmativas y la opción de “Ninguna” disposición, y por otro lado, un valor numérico de 0 en la versión de respuesta negativa y la opción de “Mucha” disposición. En el caso de la respuesta negativa después de un silencio, hubieron dos sujetos que percibieron “Mucha” disposición a cumplir con la petición, sin embargo este valor no influyó en el análisis y se consideraron datos atípicos. Estos datos, al arrojar los resultados esperados en las versiones de control, indican que el material no presentó fallas importantes en cuanto a su implementación.

Por otro lado, se observa que el valor negativo más significativo correspondió a la opción de “Ninguna” disposición y la versión negativa con un silencio antecedente. Esto quiere decir, como ya se mencionó anteriormente, que el silencio antes de una respuesta negativa intensifica la percepción de rechazo. La mayor disposición se percibe al tener una respuesta afirmativa inmediata, y la menor disposición se percibe en el caso de tener una respuesta negativa después de un silencio.

Por otro lado, se observa que el silencio como única respuesta se percibe como “Poca” disposición a cumplir con la petición, y en ningún caso es percibido como “Mucha” disposición, lo cual indica que tiene una carga negativa al ser la respuesta a una petición. Esto lleva a la conclusión de que el silencio como estímulo ostensivo en el caso de respuesta a una petición es equivalente a una respuesta verbal negativa.

3.2.2 Análisis estadístico de respuestas afirmativas

Como un primer análisis, se hizo una prueba de Fisher contrastando el silencio como única respuesta y la respuesta verbal afirmativa, como forma de corroborar

estadísticamente la hipótesis de que son diametralmente opuestos. Se corrió la prueba con los siguientes datos:

OPCIÓN	VERSIÓN		TOTAL
	Silencio	Sí	
Ninguna	12	0	12
Poca	13	2	15
Alguna	3	4	7
Mucha	0	14	14
TOTAL	28	20	48

Cuadro 24. Datos obtenidos en la versión silencio y de respuesta afirmativa del material en video.

Si únicamente observamos los datos obtenidos de los grupos en la tabla anterior, se puede apreciar que la percepción sobre la disposición en ambos casos se comporta de manera opuesta, lo cual fue además comprobado con la prueba estadística obteniendo una significatividad considerable ($p \leq 0.0001$).

El siguiente paso fue contrastar los datos obtenidos de las versiones de respuesta afirmativa inmediata y respuesta afirmativa después de un silencio, con el fin de determinar si la conclusión preliminar de que el silencio reduce la noción de aceptación puede comprobarse de manera estadística. La siguiente tabla muestra la frecuencia obtenida para cada opción:

OPCIÓN	VERSIÓN		TOTAL
	Sí	Silencio/ sí	
Ninguna	0	0	0
Poca	2	5	7
Alguna	4	10	14
Mucha	14	9	23
TOTAL	20	24	44

Cuadro 25. Datos obtenidos en las versiones de respuesta afirmativa del material en video.

Haciendo un análisis cualitativo únicamente a partir de la observación de los datos mostrados en la tabla anterior, podríamos adelantarnos a afirmar que sí existe una influencia del silencio antes de una respuesta afirmativa en cuanto a la percepción de la disposición. En el caso de una respuesta inmediata afirmativa la percepción es de “Mucha” disposición a cumplir con la petición, y al estar seguida de un silencio de 1200 ms, la percepción se concentra en “Alguna” disposición, lo cual podría llevar a concluir que el silencio en este caso es un indicador de conflicto en cuanto a la sinceridad del hablante de acceder a la petición. Sin embargo, al efectuar una prueba de Fisher con los datos anteriores, no se obtuvo significatividad estadística ($p \leq 0.1$), lo cual contradice la suposición anterior.

Interpretación de resultados de respuestas afirmativas

Estadísticamente el silencio como parte de una respuesta afirmativa no modifica de manera significativa la percepción sobre la disposición a aceptar la petición. Estos resultados no concuerdan con las afirmaciones de Roberts et.al. (2006) de que el silencio como antecedente a una respuesta afirmativa en una petición es un indicador de conflicto y posee una valencia negativa, lo cual modifica la percepción sobre la disposición a cumplir con la petición. Los autores encontraron una significatividad estadística al contrastar las tres duraciones del silencio (0,600 y 1200 ms), siendo la duración más larga la valencia más negativa del silencio y afectando la percepción sobre la disposición del hablante.

Se puede suponer que la discrepancia entre los resultados de ambos estudios podría radicar en alguna de las siguientes causas:

a) Existe efectivamente una diferencia entre la cultura mexicana y la cultura estadounidense, siendo la última menos tolerante al silencio como parte de la respuesta afirmativa a una petición, al dotarle de una valencia más negativa en cuanto más largo es el mismo.

- b) Algunos factores disímiles entre ambos estudios pudieron influir en la discrepancia de los resultados, como el hecho de que en el de Roberts (2006) se utilizaron grabaciones telefónicas simuladas y en el presente se utilizó un material en video, en el cual estuvieron presentes factores extralingüísticos que pudieron permear la percepción, como la gestualidad del sujeto que realizaba la petición.
- c) La prosodia en ambos estudios pudo haber sido significativamente distinta, a pesar de que en ambos casos se intentó utilizar una prosodia "neutral" en la respuesta afirmativa.

Esto lleva a la conclusión de que sería propicio realizar más estudios en el mismo camino para poder determinar en qué medida el silencio podría o no tener un efecto significativo en el caso de anteceder a una respuesta verbal afirmativa en el acto de habla de petición y qué otros factores podrían modificar los resultados sobre la percepción del mismo.

3.2.3 Análisis estadístico de respuestas negativas

Se contrastaron los datos obtenidos en las dos versiones con respuesta negativa y la versión de silencio como única respuesta a partir de las frecuencias mostradas en la siguiente tabla:

OPCIÓN	VERSIÓN			
	No	Silencio/ no	Silencio	TOTAL
Ninguna	9	17	12	29
Poca	9	3	13	16
Alguna	6	5	3	8
Mucha	0	2	0	2
TOTAL	24	27	28	55

Cuadro 26. Datos obtenidos en la versión de silencio y de respuestas negativas del material en video.

A partir de una prueba de Ji cuadrada se obtuvo significatividad estadística ($p \leq 0.04$), lo cual indica que sí existe una relación significativa de dependencia entre las tres versiones y la percepción de la disposición a cumplir con la petición. A pesar de que en los tres casos la valencia de disposición tiende hacia las opciones de “Ninguna” o “Poca” disposición, y se encontró significatividad al comparar las tres versiones juntas, es necesario realizar pruebas pareadas para identificar cuales son las diferencias de percepción entre las tres versiones negativas de respuesta.

La siguiente tabla muestra las frecuencias de percepción sobre la disposición de las versiones de respuesta negativa inmediata y la de silencio como única respuesta.

OPCIÓN	VERSIÓN		TOTAL
	No	Silencio	
Ninguna	9	12	21
Poca	9	13	22
Alguna	6	3	9
Mucha	0	0	0
TOTAL	24	28	52

Cuadro 27. Datos obtenidos en la versión silencio y de respuesta negativa del material en video.

A partir de estos datos se hizo una prueba de Fisher de para medir la relación de ambas versiones en cuanto a la disposición de aceptar la petición. No se obtuvo significatividad estadística ($p \leq 0.602$), lo cual indica que no existe una diferencia significativa entre ambas versiones y la percepción sobre la disposición a cumplir la petición. Es decir, el silencio como única respuesta se comporta y es percibido de igual manera que una respuesta inmediata negativa. Bajo un análisis cualitativo se puede observar que la distribución de los datos en ambas versiones es similar, orientándose en ambos casos hacia “ninguna” y “poca” disposición por igual.

Posteriormente se compararon las versiones de respuesta negativa inmediata y respuesta negativa después de un silencio para medir de qué manera afecta el silencio la percepción sobre la disposición, es decir, si intensifica o mitiga el rechazo, o bien si no existe una diferencia significativa.

OPCIÓN	VERSIÓN		TOTAL
	No	Silencio/ no	
Ninguna	9	17	26
Poca	9	3	12
Alguna	6	5	11
Mucha	0	2	2
TOTAL	24	27	51

Cuadro 28. Datos obtenidos en las versiones de respuesta negativa del material en video.

Al hacer una prueba de Fisher se obtuvo un valor significativo ($p \leq 0.05$), lo cual acepta la hipótesis al 5% de significatividad de que un silencio que antecede a una respuesta verbal negativa genera una mayor percepción de rechazo, es decir, intensifica la negativa.

Finalmente se hizo una prueba para medir la diferencia entre la versión con respuesta negativa después de un silencio y la versión con silencio como única respuesta. La siguiente tabla muestra las frecuencias en cuanto a la percepción de la disposición en ambas versiones:

OPCIÓN	VERSIÓN		TOTAL
	Silencio/ no	Silencio	
Ninguna	17	12	29
Poca	3	13	16
Alguna	5	3	8
Mucha	2	0	2
TOTAL	27	28	55

Cuadro 29. Datos obtenidos en la versión de silencio y de respuesta negativa del material en video.

En el análisis con base en una prueba de Fisher se obtuvo significatividad estadística ($p \leq 0.01$), lo cual indica que sí existe una diferencia significativa en cuanto a estos dos tipos de respuesta (silencio antecediendo a una respuesta verbal negativa y el silencio como única respuesta) y la percepción sobre la disposición a cumplir con la petición. Si observamos los datos, se puede ver que es más negativa una respuesta con un silencio antecediendo a un “no” que un silencio como única respuesta. En el caso del silencio como respuesta, la percepción sobre la disposición se concentra en la opción de “poca” disposición, y en el caso del “no” después de un silencio la percepción se carga principalmente hacia “ninguna” disposición.

Interpretación de resultados de respuestas negativas

En cuanto al análisis de contraste entre las tres versiones negativas de respuesta, se puede concluir que el silencio como estímulo ostensivo al ser la única respuesta a una petición y la respuesta negativa inmediata se comportan de la misma manera, percibiéndose tanto como “poca” como “ninguna” disposición a cumplir con la petición.

Por otro lado, al realizar las demás pruebas pareadas, se encontraron diferencias significativas. Al contrastar las respuestas con una negativa verbal inmediata y una respuesta negativa después de un silencio, se encontró una diferencia estadística

significativa, en donde la respuesta verbal seguida de un silencio es percibida como un mayor rechazo o menor disposición a cumplir con la petición.

Por otra parte, observando los datos se puede notar que se percibe más negativamente una respuesta con un silencio antecediendo a un “no” que un silencio como única respuesta. En el caso del silencio como respuesta, la percepción sobre la disposición se concentra en la opción de “poca” disposición, y en el caso del “no” después de un silencio la percepción se carga principalmente hacia “ninguna” disposición. Es notable que la respuesta negativa después de un silencio de 1200 ms es percibida como un rechazo mucho mayor, concentrándose en “ninguna” disposición a cumplir con la petición. Esto se puede deber a que si el silencio indica que el hablante está reflexionando su respuesta, al seguirlo una respuesta negativa, podría interpretarse como que éste ya pensó bien la respuesta y aún así se negó a cumplir la petición, por lo que la valencia de rechazo se incrementa.

3.3 Análisis estadístico del material escrito

3.3.1 Texto 1

Se agruparon las versiones del texto dependiendo de las variables manipuladas en cada una. En total se tomaron en cuenta tres diferentes variables:

- a) Contexto: hubieron dos versiones con el contexto del texto original, una versión con un contexto amigable, una versión con un contexto de conflicto y una más con un contexto de indiferencia.
- b) Silencio intermedio: en algunas versiones del texto se incluyó un silencio en la parte intermedia del mismo (“permaneció largo tiempo en silencio”).
- c) Silencio final: la mayoría de las versiones (a excepción de una) incluyeron un silencio final en el texto (“ahora guardó silencio”).

La pregunta que se les hizo a los sujetos en el estudio con respecto al texto 1 y con base en la cual analizamos estadísticamente los resultados fue:

¿Por qué crees que no contesta si cree o no en Dios?

a) No sabe la respuesta o no la ha pensado.

b) No le interesa la conversación.

c) Sabe la respuesta pero prefiere no decirla.

En primer lugar se analizaron las versiones con el contexto original del texto con y sin silencio para medir si el silencio explícito en una narración escrita influye en la interpretación. Los textos fueron los siguientes:

CONTEXTO ORIGINAL CON SILENCIO	CONTEXTO ORIGINAL SIN SILENCIO
<p>—Dígame una cosa, doctor: ¿Usted cree en Dios?</p> <p>Él me miró. El cabello le caía sobre la frente y ardía todo él en una especie de sofocación interior, pero todavía no mostraba su semblante sombra alguna de emoción o desconcierto. Dijo, enteramente recobrada su parsimoniosa voz de rumiante:</p> <p>—Es la primera vez que alguien me hace esa pregunta.</p> <p>—Y usted mismo, doctor, ¿se la ha hecho alguna vez? No pareció indiferente ni preocupado. Pareció apenas interesado en mi persona. Ni siquiera en mi pregunta y mucho menos en la intención de ella.</p> <p>—Es difícil saberlo —dijo.</p> <p>—Pero ¿no le produce temor una noche como ésta? ¿No tiene usted la sensación de que hay un hombre más grande que todos caminando por las plantaciones, mientras nada se mueve y todas las cosas parecen perplejas ante el paso del hombre?</p>	<p>—Dígame una cosa, doctor: ¿Usted cree en Dios?</p> <p>Él me miró. El cabello le caía sobre la frente, pero todavía no mostraba su semblante sombra alguna de emoción o desconcierto. Dijo, con su parsimoniosa voz de rumiante:</p> <p>—Es la primera vez que alguien me hace esa pregunta.</p> <p>—Y usted mismo, doctor, ¿se la ha hecho alguna vez?</p> <p>—Es difícil saberlo —dijo.</p> <p>—Pero ¿no le produce temor una noche como ésta? ¿No tiene usted la sensación de que hay un hombre más grande que todos caminando por las plantaciones, mientras nada se mueve y todas las cosas parecen perplejas ante el paso del hombre?</p>

<p>Ahora guardó silencio. Los grillos llenaban el ámbito, más allá del tibio olor vivo y casi humano que se levantaba del jazminero sembrado a la memoria de mi primera esposa. Un hombre sin medidas estaba caminando, solo, a través de la noche.</p>	
--	--

Las variables que permanecieron fijas en ambos casos fueron el contexto de enunciación (contexto original del texto) y la ausencia de un silencio en la parte intermedia del texto. La variable que se manipuló fue la presencia o ausencia del silencio final. Los valores que se obtuvieron con base en las percepciones de los sujetos en el estudio fueron los siguientes:

	Contexto original con silencio	Contexto original sin silencio	TOTAL
Prefiere no decir	16	11	27
No le interesa la conversación	7	3	10
No sabe la respuesta	1	11	12
TOTAL	24	25	49

Cuadro 30. Datos obtenidos en las versiones originales con y sin silencio del texto 1.

Con base en una prueba de Fisher se obtuvo significatividad estadística ($p < 0.004$), lo cual indica que existe una influencia en cuanto a la presencia o ausencia del silencio y la percepción sobre la disposición del personaje a responder a la pregunta.

Con base en los datos obtenidos, se podría afirmar que cuando hay un silencio en un mismo contexto escrito varía la interpretación respecto a la actitud del hablante.

Es decir, en presencia de un silencio explícito se percibe mayormente como que existe una indisposición del sujeto a contestar, más que una falta de interés o un desconocimiento de la respuesta. En el mismo contexto sin un silencio explícito la percepción es de que el doctor no quiere contestar o no sabe la respuesta (en igual medida), y cuando hay un silencio marcado en el texto la percepción se agrupa en la indisposición a contestar.

Para determinar el peso del contexto de enunciación en la interpretación se realizó un análisis de dos versiones del texto con contextos opuestos. En este análisis se incluyeron textos en donde están presentes dos silencios explícitos, uno intermedio y uno final, por lo que la variable independiente constituyó el contexto de enunciación.

CONTEXTO AMIGABLE CON SILENCIO	CONTEXTO DE CONFLICTO CON SILENCIO
<p>La velada concluía con una cena magnífica, y una charla profunda que recordaba los días de juventud cuando las palabras fluían durante horas. Me dirigí entonces a mi amigo, intentando alargar el momento fraternal.</p> <p>—Dime una cosa: ¿Crees en Dios?</p> <p>Él me miró y <u>permaneció largo tiempo en silencio</u>. Dijo, enteramente recobrada su parsimoniosa voz de rumiante:</p> <p>—Es la primera vez que alguien me hace esa pregunta.</p> <p>—Y tú mismo, ¿te la has hecho alguna vez?</p> <p>—Es difícil saberlo —dijo.</p> <p>—Pero ¿no te produce temor una noche como ésta? ¿No tienes la sensación de que hay un hombre más grande que todos caminando por las plantaciones, mientras nada se mueve y todas las cosas parecen perplejas ante el paso del hombre?</p> <p>Ahora guardó silencio.</p>	<p>Después del punto más álgido de la disputa con el doctor, recobré la voz y dirigí una última pregunta intentando violentar su equilibrio:</p> <p>—Dígame una cosa, doctor: ¿Usted cree en Dios?</p> <p>Él me miró y <u>permaneció largo tiempo en silencio</u>. Dijo, enteramente recobrada su parsimoniosa voz de rumiante:</p> <p>—Es la primera vez que alguien me hace esa pregunta.</p> <p>—Y usted mismo, doctor, ¿se la ha hecho alguna vez?</p> <p>—Es difícil saberlo —dijo.</p> <p>—Pero ¿no le produce temor una noche como ésta? ¿No tiene usted la sensación de que hay un hombre más grande que todos caminando por las plantaciones, mientras nada se mueve y todas las cosas parecen perplejas ante el paso del hombre?</p> <p>Ahora guardó silencio.</p>

Las variables que permanecieron fijas en ambas versiones del texto fueron los dos silencios explícitos en una parte intermedia y la parte final del texto. Se modificó el contexto de enunciación, es decir, se incluyó una versión con un contexto positivo y amigable y otra más con un contexto de conflicto o disputa entre los personajes, lo cual constituyó la variable independiente. Los resultados que se obtuvieron en cuanto a las percepciones de los sujetos en el estudio fueron los siguientes:

	Contexto de Conflicto con silencio	Contexto Amigable con silencio	TOTAL
Prefiere no decir	12	8	20
No le interesa la conversación	9	11	20
No sabe la respuesta	3	1	4
TOTAL	24	20	44

Cuadro 31. Datos obtenidos en las versiones de conflicto y amigable del texto 1.

Al realizar una prueba de Fisher no se encontró significatividad estadística, lo cual indica que no hubo una diferencia determinante entre ambas versiones del texto a pesar de que presentan contextos completamente opuestos. Esto podría ser indicador de que el silencio posiblemente neutralice el efecto del contexto en la interpretación, lo cual genera que la percepción se distribuya de manera poco diferenciada. Ambos textos presentan dos silencios explícitos, uno intermedio y uno final, los cuales podrían tener una carga lo suficientemente significativa para influir sobre la percepción de los hablantes y mitigar los efectos de los dos contextos diferentes sobre la interpretación.

Para explorar el efecto del contexto en textos con un solo silencio explícito se tomaron en cuenta dos versiones del texto con silencio final y con contextos

diferentes (aunque no opuestos), uno con un contexto indiferente y otro con el contexto original, que podría considerarse un contexto reducido.

CONTEXTO ORIGINAL CON SILENCIO	CONTEXTO INDIFERENTE CON SILENCIO
<p>—Dígame una cosa, doctor: ¿Usted cree en Dios?</p> <p>Él me miró. El cabello le caía sobre la frente y ardía todo él en una especie de sofocación interior, pero todavía no mostraba su semblante sombra alguna de emoción o desconcierto. Dijo, enteramente recobrada su parsimoniosa voz de rumiante:</p> <p>—Es la primera vez que alguien me hace esa pregunta.</p> <p>—Y usted mismo, doctor, ¿se la ha hecho alguna vez? No pareció indiferente ni preocupado. Pareció apenas interesado en mi persona. Ni siquiera en mi pregunta y mucho menos en la intención de ella.</p> <p>—Es difícil saberlo —dijo.</p> <p>—Pero ¿no le produce temor una noche como ésta? ¿No tiene usted la sensación de que hay un hombre más grande que todos caminando por las plantaciones, mientras nada se mueve y todas las cosas parecen perplejas ante el paso del hombre?</p> <p><u>Ahora guardó silencio.</u> Los grillos llenaban el ámbito, más allá del tibio olor vivo y casi humano que se levantaba del jazminero sembrado a la memoria de mi primera esposa. Un hombre sin medidas estaba caminando, solo, a través de la noche.</p>	<p>El doctor seguía absorto en su tarea, la pluma en su mano bailaba incesante por los renglones de la hoja, y pensé entonces que necesitaría una manera de atraer su atención. Sin pensar mucho en la reacción que seguiría, dije:</p> <p>—Dígame una cosa, doctor: ¿Usted cree en Dios?</p> <p>Él me miró. El cabello le caía sobre la frente y ardía todo él en una especie de sofocación interior, pero todavía no mostraba su semblante sombra alguna de emoción o desconcierto. Dijo, enteramente recobrada su parsimoniosa voz de rumiante:</p> <p>—Es la primera vez que alguien me hace esa pregunta.</p> <p>—Y usted mismo, doctor, ¿se la ha hecho alguna vez? No pareció preocupado. Pareció apenas interesado en mi persona. Ni siquiera en mi pregunta y mucho menos en la intención de ella.</p> <p>—Es difícil saberlo —dijo.</p> <p>—Pero ¿no le produce temor una noche como ésta? ¿No tiene usted la sensación de que hay un hombre más grande que todos caminando por las plantaciones, mientras nada se mueve y todas las cosas parecen perplejas ante el paso del hombre?</p> <p>Ahora guardó silencio.</p>

Ninguno de los dos textos incluyó el silencio explícito en la parte intermedia, únicamente al final de los mismos. Lo que varió fue el contexto de enunciación, por lo que en la prueba se intentó medir la influencia del mismo en la interpretación cuando únicamente hay un silencio final. Los datos que se obtuvieron y con los cuales se llevó a cabo la prueba fueron los siguientes:

	Contexto original con silencio	Contexto Indiferente con silencio	TOTAL
Prefiere no decir	16	9	25
No le interesa la conversación	7	13	20
No sabe la respuesta	1	6	7
TOTAL	24	28	52

Cuadro 32. Datos obtenidos en la versión original con silencio e indiferente del texto 1.

Al analizar los datos con base en una prueba de Fisher se obtuvo significatividad estadística ($p < 0.03$), lo cual indica que en este caso sí hay influencia del contexto en cuanto a la percepción sobre la disposición a responder a la petición. A diferencia del análisis de los textos con contextos amigable y de conflicto, en estos dos casos se incluyó únicamente un silencio al final, omitiendo el silencio explícito en la parte intermedia. La significatividad estadística podría indicar que el efecto del silencio no fue lo suficientemente fuerte como para mitigar las diferencias de interpretación a partir de los dos diferentes contextos, a pesar de que estos incluso no fueron opuestos. El contexto de indiferencia lógicamente agrupa la percepción de los sujetos en que hay una falta de interés del personaje por responder a la petición, mientras que en un contexto reducido la interpretación se orienta hacia la falta de disposición a contestar.

Con base en los análisis anteriores de manera general se podría concluir el silencio por lo regular se asocia con una indisposición del personaje a responder, más que una falta de interés o un desconocimiento de la respuesta. Cabe añadir que en ninguna versión el texto incluyó una verbalización de la respuesta, como se hizo en el texto 2 que discutiremos posteriormente. No se refleja en los datos que el silencio implique conflicto en cualquier caso sino que es un espacio de ponderación y bajo ciertos contextos éste puede denotar o influir en la percepción de conflicto. También puede decirse que en cuanto más evidente o reiterado sea un silencio, más efectos tendrá sobre la interpretación, llegando incluso a neutralizar los efectos del contexto en la misma.

3.3.2 Texto 2

En el segundo texto las variables que se tomaron en cuenta para el análisis fueron por un lado el contexto y por otro la presencia o ausencia del silencio y una respuesta verbal explícita. Las preguntas con respecto a las que se recabaron los datos fueron:

¿A continuación crees que Mari le va a decir lo que está leyendo?

Definitivamente sí.

Definitivamente no.

Es probable que sí.

Es probable que no.

¿Por qué?

Porque se queda callada.

Por el interés que muestra en hablar con él.

Por su respuesta

En cuanto a los resultados de la primera pregunta se colapsaron las opciones positivas de respuesta (*probablemente sí* y *definitivamente sí*) ya que no presentaron diferencias significativas. La segunda pregunta tampoco arrojó ningún dato significativo debido a una falla en el diseño por lo que se decidió dejar a un lado del análisis estadístico.¹⁰

Aunado a lo anterior, inicialmente la respuesta verbal no fue una variable que se incluyera intencionalmente en algunas versiones, sino que en la fase de análisis nos dimos cuenta de que la presencia o ausencia de la misma pudiera estar jugando un papel importante en la interpretación. Fue por ello que finalmente se decidió tomar en cuenta dicha variable para efectuar las pruebas respectivas y derivar las conclusiones pertinentes con respecto a las mismas. Por ello se realizaron dos tipos de análisis, uno de las versiones del texto con dos variables fijas y una distinta y otro de las versiones con dos variables diferentes y una fija.

El primer análisis que se llevó a cabo fue con respecto a la versión del contexto original contra la versión del contexto amigable. Los materiales fueron los siguientes:

CONTEXTO ORIGINAL CON SILENCIO	CONTEXTO AMIGABLE CON SILENCIO
<p>Mari está pensando en algo. Tiene una mano apoyada sobre el grueso libro.</p> <p>–Aunque te lo preguntara con toda la educación del mundo, supongo que no me dirías qué estás leyendo, ¿verdad? –digo.</p> <p>–Posiblemente no.</p> <p>–Parece muy pesado.</p> <p>Mari calla.</p> <p>–No tiene la medida que suelen tener los libros que las chicas llevan en el bolso.</p>	<p>Éste ha sido el mejor día de mi vida. Mari me mira con aquella mirada de inocencia y felicidad que me hace volar de la tierra al cielo en un segundo. Sonríe. Está pensando en algo. Tiene una mano apoyada sobre el grueso libro.</p> <p>–Aunque te lo preguntara con toda la educación del mundo, supongo que no me dirías qué estás leyendo, ¿verdad? – digo.</p> <p>–Posiblemente no. –dice, con la sonrisa aún pintada en su rostro.</p>

¹⁰ La opción de “*por su respuesta*” puede incluir a las otras dos opciones, es decir, no están bien diferenciadas y los límites entre ellas no están bien definidos.

Mari guarda silencio.	–Parece muy pesado. Mari calla. –No tiene la medida que suelen tener los libros que las chicas llevan en el bolso. Mari guarda silencio.
------------------------------	---

En ambas versiones del texto se quedan fijas las variables de la respuesta verbal explícita, un silencio intermedio y uno al final de la interacción. La variable que se manipuló fue únicamente el contexto. Los datos recabados en el estudio fueron los mostrados en la siguiente tabla:

	Contexto Amigable con silencio	Contexto original con silencio	TOTAL
Definitivamente no	1	3	4
Es probable que no	8	8	16
Es probable que sí	19	13	32
TOTAL	28	24	52

Cuadro 33. Datos obtenidos en la versión original con silencio y amigable del texto 2.

Las dos versiones del texto presentan dos silencios y asimismo ambas tienen una respuesta verbal explícita, por lo que en el análisis de los mismos se intentó medir el efecto del contexto en la interpretación. No se obtuvo significatividad estadística al efectuar una prueba de Fisher. De manera observacional se puede notar que la distribución de los datos fue similar en ambos contextos, concentrándose en la opción de *"Es probable que sí"*, lo cual podría ser indicador de que el silencio no necesariamente indica conflicto en cualquier contexto de emisión.

Llama la atención que a pesar de que existe una respuesta verbal negativa en ambas versiones, la interpretación se orienta hacia una disposición del personaje a responder a la petición. Podría ser que el contexto de emisión o los diferentes

estímulos que se hacen explícitos orientan la interpretación hacia una lectura irónica de la respuesta verbal, lo cual además mitiga el posible efecto negativo que podría generar un silencio.

Con base en los resultados de este análisis, se puede decir que el contexto como único elemento variable no modifica significativamente la percepción sobre la actitud del hablante, o bien la presencia de una respuesta verbal es suficientemente fuerte como para guiar la interpretación independientemente del contexto de emisión.

El segundo análisis que se efectuó fue entre las versiones del texto con el contexto original del autor con y sin silencio explícito. Los textos utilizados fueron los siguientes:

CONTEXTO ORIGINAL CON SILENCIO	CONTEXTO ORIGINAL SIN SILENCIO
<p>Mari está pensando en algo. Tiene una mano apoyada sobre el grueso libro.</p> <p>–Aunque te lo preguntara con toda la educación del mundo, supongo que no me dirías qué estás leyendo, ¿verdad? –digo.</p> <p>–Posiblemente no.</p> <p>–Parece muy pesado.</p> <p>Mari calla.</p> <p>–No tiene la medida que suelen tener los libros que las chicas llevan en el bolso.</p> <p>Mari guarda silencio.</p>	<p>Mari tiene una mano apoyada sobre el grueso libro.</p> <p>–Aunque te lo preguntara con toda la educación del mundo, supongo que no me dirías qué estás leyendo, ¿verdad? –digo.</p> <p>–Posiblemente no.</p> <p>–Parece muy pesado. No tiene la medida que suelen tener los libros que las chicas llevan en el bolso.</p>

Ambas versiones presentan el mismo contexto así como una respuesta verbal explícita. El único elemento que varió fue el silencio tanto en la parte intermedia como la final. Los datos obtenidos fueron los siguientes:

	Contexto original con silencio	Contexto original sin silencio	TOTAL
Definitivamente no	3	7	10
Es probable que no	8	6	14
Es probable que sí	13	12	25
TOTAL	24	25	49

Cuadro 34. Datos obtenidos en la versión original con y sin silencio del texto 2.

No se obtuvo significatividad estadística. Esto indica que bajo el mismo contexto de emisión, la presencia o ausencia del silencio no modifica la interpretación. Cabe señalar que en este segundo análisis se toman en cuenta dos versiones que también presentan una respuesta verbal explícita, por lo que una explicación a la falta de significatividad estadística podría ser que la verbalización de la respuesta del personaje pesa mucho más que el silencio mismo y orienta la interpretación hacia el mismo punto. Igual que en los primeros textos, se observa que las respuestas de los sujetos se agrupan en la opción de *"Es probable que sí"* a pesar de que la respuesta explícita es una negativa. Parece ser que la respuesta se está percibiendo como un juego irónico, lo cual apoya la idea ya conocida de que a una respuesta explícita no es el único estímulo para generar interpretaciones, sino que se hacen inferencias con base en otros estímulos complejos.

Posteriormente se realizaron pruebas con versiones del texto con dos variables diferentes y una fija. La primera de ellas fue el contrastar el contexto de conflicto con el contexto indiferente. Los textos fueron los siguientes:

CONTEXTO DE CONFLICTO CON SILENCIO	CONTEXTO INDIFERENTE CON SILENCIO
<p>Mari está pensando en algo. Tiene una mano apoyada sobre el grueso libro. Intento desviar sus pensamientos para aliviar la tensión que ha dejado nuestra disputa.</p> <p>–Aunque te lo preguntara con toda la educación del mundo, supongo que no me dirías qué</p>	<p>Mari está pensando en algo. Se encuentra perdida en sus pensamientos, con la mirada extraviada en la taza de café. Está inmóvil, y hace rato que ni siquiera me dirige una mirada.</p> <p>Tiene una mano apoyada sobre el grueso libro.</p> <p>–Aunque te lo preguntara con toda la educación</p>

estás leyendo, ¿verdad? Parece muy pesado. Mari calla. –No tiene la medida que suelen tener los libros que las chicas llevan en el bolso. Mari guarda silencio.	del mundo, supongo que no me dirías qué estás leyendo, ¿verdad? Parece muy pesado. Mari calla.
--	--

Ninguna de las dos versiones incluyó la respuesta verbal del personaje, sin embargo variaron en cuanto al contexto de emisión y al tipo de silencios presentados. En la versión de conflicto se incluyeron tanto un silencio intermedio como uno final, y en la versión de indiferencia únicamente se incluyó el primero. Los datos obtenidos fueron los siguientes:

	Contexto Indiferente con silencio	Contexto de Conflicto con silencio	TOTAL
Definitivamente no	6	13	19
Es probable que no	7	3	10
Es probable que sí	11	4	15
TOTAL	24	20	44

Cuadro 35. Datos obtenidos en las versiones indiferente y de conflicto del texto 2.

Se obtuvo significatividad estadística al correr una prueba de Fisher ($p < 0.02$), lo cual indica que existe una relación entre la percepción sobre la disposición a responder y el contexto de emisión o la reiteración de los silencios. Estas versiones no incluyeron la respuesta verbal, lo cual va en consonancia con los hallazgos reportados en los dos análisis anteriores.

La variación del contexto y la reiteración del silencio podrían influir en la percepción sobre la disposición a responder. Esto apoya la idea de que entre más elementos varíen en una interacción mayor será la diferencia en las interpretaciones que se deriven de la misma. Asimismo este hallazgo podría indicar que, habiendo un contexto de conflicto, el silencio refuerza dicho conflicto

(las opciones más elegidas en dicho contexto fueron 1) "*definitivamente no*" y 2) "*porque se queda callada*"). En el contexto indiferente ocurre esta misma percepción pero en una menor medida. Podría ser que la presencia o ausencia del silencio al final del texto esté modificando la interpretación, reiterando esa indicación de conflicto.

El último análisis que llevamos a cabo fue el contraste entre el contexto amigable con silencio y el contexto original sin silencio. Los textos fueron los que siguen:

CONTEXTO AMIGABLE CON SILENCIO	CONTEXTO ORIGINAL SIN SILENCIO
<p>Éste ha sido el mejor día de mi vida. Mari me mira con aquella mirada de inocencia y felicidad que me hace volar de la tierra al cielo en un segundo. Sonríe. Está pensando en algo. Tiene una mano apoyada sobre el grueso libro.</p> <p>–Aunque te lo preguntara con toda la educación del mundo, supongo que no me dirías qué estás leyendo, ¿verdad? – digo.</p> <p>–Posiblemente no. –dice, con la sonrisa aún pintada en su rostro.</p> <p>–Parece muy pesado.</p> <p>Mari calla.</p> <p>–No tiene la medida que suelen tener los libros que las chicas llevan en el bolso.</p> <p>Mari guarda silencio.</p>	<p>Mari tiene una mano apoyada sobre el grueso libro.</p> <p>–Aunque te lo preguntara con toda la educación del mundo, supongo que no me dirías qué estás leyendo, ¿verdad? –digo.</p> <p>–Posiblemente no.</p> <p>–Parece muy pesado. No tiene la medida que suelen tener los libros que las chicas llevan en el bolso.</p>

Se obtuvieron los siguientes datos:

	Contexto Amigable con silencio	Contexto original sin silencio	TOTAL
Definitivamente no	1	7	8
Es probable que no	8	6	14
Es probable que sí	19	12	31
TOTAL	28	25	53

Cuadro 36. Datos obtenidos en la versión original sin silencio y amigable del texto 2.

La única variable que permaneció fija fue la respuesta verbal explícita, sin embargo los contextos de emisión fueron diferentes así como la presencia de dos silencios en el contexto amigable. Se encontró significatividad estadística ($p < 0.05$), lo cual apoya la idea de que entre más elementos varíen se harán lecturas diferentes de una interacción.

Además de los análisis estadísticos anteriormente reportados, se observaron los resultados de la segunda pregunta con respecto a la justificación de los sujetos sobre la opción elegida en la primera pregunta. Los resultados sirven para observar de manera general si el silencio tiene un peso en la interpretación de los sujetos.

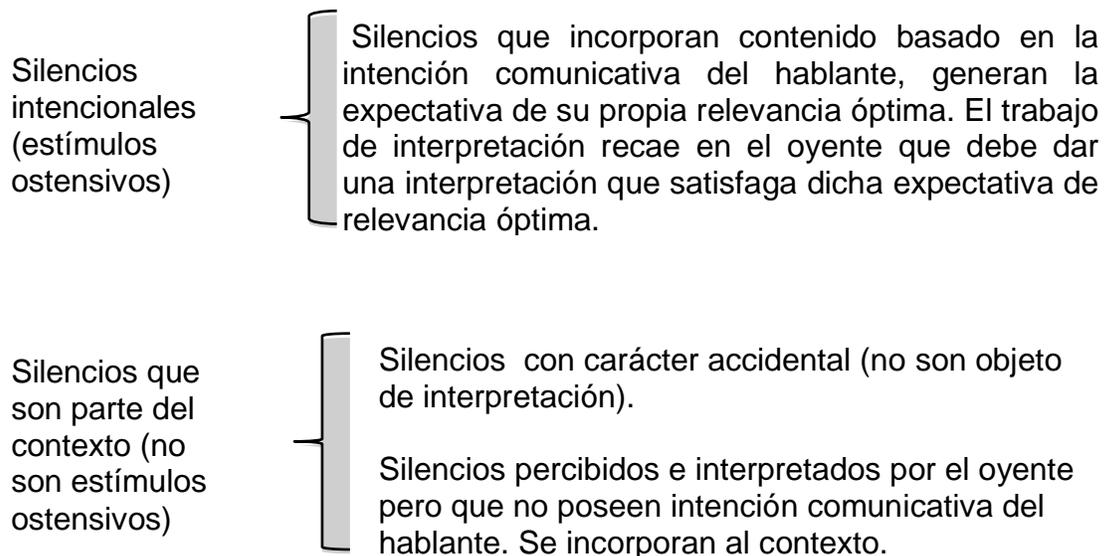
La distribución de resultados en la mayoría de los casos (excepto en el contexto indiferente) denota que ninguna de las tres variables tiene peso suficiente para influir en la percepción. Es decir, no hubo una relación evidente entre la elección de una u otra opción y la percepción sobre la disposición del personaje a responder a la petición.

CAPITULO IV

CONCLUSIONES

En este estudio exploramos el efecto del silencio cuando antecede a una respuesta verbal o cuando es la respuesta misma a una petición. Partimos del estudio de Roberts et. al (2006) como marco de referencia para explorar si el silencio incide en la interpretación con respecto a la disposición del hablante para aceptar la petición. Realizamos un estudio de tipo experimental a partir de materiales tanto audiovisuales como escritos y un cuestionario como instrumento para explorar las percepciones de los oyentes atribuibles al silencio en el par mínimo de `petición-respuesta`.

Una vez ubicando nuestro objeto de estudio dentro de las consideraciones teóricas sobre el silencio en la comunicación, en el capítulo I se mencionaron algunas tipologías del silencio comunicativo y se planteó una propuesta general de clasificación, la cual se resume en el siguiente esquema:



Propusimos el anterior esquema en donde se distinguen dos clases generales de silencios:

Por una parte están aquellos silencios que son intencionales y pueden constituir parte de un estímulo ostensivo complejo, es decir, constituyen un comportamiento que hace manifiesta la intención de su emisión, y están acompañados de elementos contextuales para que el oyente derive una inferencia pragmática. Un ejemplo paradigmático de estos silencios podría ser lo que refiere la expresión “interpreta mi silencio”. Es decir, el decir algo con el acto de callar.

Por otra parte encontramos los silencios no intencionales, contextuales o accidentales, con los cuales el hablante no tiene ninguna intención de hacer manifiesto algo a partir de dicho silencio, sino que pueden ser incluso parte de lo que Wharton (2003) denomina como código natural y evidentemente no intencional. Por ejemplo, si en un turno de habla el hablante siente necesidad de estornudar, emitirá un silencio que de ninguna manera podría considerarse intencional o que tiene una carga de significación ostensiva. Este ejemplo sería una ilustración del tipo de silencios accidentales, los cuales no serán interpretados por el oyente como silencios intencionalmente comunicativos. Otro tipo de silencios contextuales que no son intencionales pero podrían ser interpretados por el oyente son aquellos silencios que denotan algún tipo de estado mental del hablante, por ejemplo, si éste se queda reflexionando en lo que va a decir a continuación. Quizá el hablante no tiene la intención de que su silencio sea interpretado por el oyente, y sin embargo este oyente deriva una inferencia pragmática a partir del mismo.

El estudio de tipo experimental que se llevó a cabo con base en las nociones tipológicas arriba mencionadas tuvo como fin explorar la influencia de los silencios ostensivos y los silencios contextuales al ser parte de la respuesta a una petición. A continuación se presentan las conclusiones particulares a las que llegamos a partir del estudio y posteriormente haremos una discusión general sobre los hallazgos a la luz de las consideraciones teóricas desde las que partimos.

4.1 Conclusiones particulares en torno al material en video

En el estudio realizado por Roberts et. Al (2006) se encontró que el silencio de larga duración denota conflicto al ser parte de la respuesta a una petición, a pesar de que la respuesta explícita sea afirmativa. Las diferentes duraciones del silencio generaron distintas percepciones sobre la valencia del mismo, relacionando a la duración de 1200 ms. Con la valencia más negativa (mayor desacuerdo).

Al replicar el estudio de Roberts et. Al (2006) obtuvimos resultados que al observar de manera cualitativa indican que existe una influencia del silencio antes de una respuesta afirmativa en cuanto a la percepción de la disposición. Es decir, con una respuesta inmediata afirmativa la percepción es que el hablante tiene “*Mucha*” disposición a cumplir con la petición, pero al estar después de un silencio de 1200 ms, la percepción se concentra en que el hablante solamente tiene “*Alguna*” disposición, lo cual podría llevar a concluir que el silencio en este caso es un indicador de conflicto en cuanto a la sinceridad del hablante de acceder a la petición.

Sin embargo no se obtuvo significatividad al efectuar las pruebas estadísticas, lo cual contradice la suposición anterior y contradice los hallazgos de Roberts et. al. (2006) de que el silencio como antecedente a una respuesta afirmativa en una petición es un indicador de conflicto y posee una valencia negativa. Se puede suponer que la discrepancia entre los resultados de ambos estudios podría radicar en alguna de las siguientes causas:

- a) Hay una diferencia entre la cultura mexicana y la cultura estadounidense, siendo la última menos tolerante al silencio al conferirle una valencia más negativa.
- b) Algunos factores disímiles entre ambos estudios pudieron influir en la discrepancia de los hallazgos, como la utilización de un material en video, en el cual estuvieron presentes factores extralingüísticos que pudieron permear la percepción.

c) La prosodia en ambos estudios pudo haber sido significativamente distinta, a pesar de que en ambos casos se intentó utilizar una prosodia "neutral" en la respuesta afirmativa.

Esto lleva a la conclusión de que sería propicio realizar más estudios en el mismo camino para poder determinar en qué medida el silencio podría o no tener un efecto significativo en el caso de anteceder a una respuesta verbal afirmativa en el acto de habla de petición y qué otros factores podrían modificar los resultados sobre la percepción del mismo.

Por otro lado el silencio como estímulo ostensivo al ser la única respuesta a una petición es percibido por los oyentes como una indisposición del hablante a cumplir con la petición. El silencio es percibido como una negativa o rechazo, lo cual podría deberse a que al tratarse de un acto de habla que exige una respuesta, la falta de la misma se interpreta como una indisposición a cooperar en la interacción. Estadísticamente se encontró incluso que el silencio como única respuesta a una petición y la respuesta negativa inmediata se comportan de la misma manera, percibiéndose tanto como "*poca*" como "*ninguna*" disposición a cumplir con la petición.

Sin embargo en el caso de haber un silencio antes de una respuesta negativa, se halló que se intensifica la percepción sobre el rechazo o indisposición a cumplir con la petición. La respuesta negativa después de un silencio de 1200 ms es percibida como un rechazo absoluto, concentrándose en "*ninguna*" disposición a cumplir con la petición. Si el silencio indica que el hablante está reflexionando su respuesta, al seguirlo una respuesta negativa se puede interpretar como que éste ya pensó bien la respuesta y aún así se negó a cumplir la petición, por lo que la valencia de rechazo se incrementa.

4.2 Conclusiones particulares en torno al material escrito

En el texto donde no hubo respuesta verbal explícita se encontró que existe una influencia en cuanto a la presencia o ausencia del silencio y la percepción sobre la disposición del personaje a responder a la pregunta. Con base en los datos obtenidos, se podría afirmar que cuando hay un silencio en un mismo contexto escrito varía la interpretación respecto a la actitud del hablante.

Al explorar el efecto del contexto en la interpretación de dos textos con dos silencios explícitos, no hubo una diferencia significativa a pesar de que se trate de contextos completamente opuestos. Esto podría indicar que el silencio reiterado posiblemente tenga una carga lo suficientemente significativa para influir sobre la percepción de los hablantes y mitigar los efectos de los dos contextos diferentes sobre la interpretación.

Analizando dos textos con un solo silencio explícito y contextos diferentes se encontró una diferencia significativa en cuanto a la interpretación, lo cual podría indicar que el efecto del silencio no fue lo suficientemente fuerte como para mitigar las diferencias de interpretación a partir de los dos diferentes contextos. Esto quiere decir que en cuanto más evidente o reiterado sea un silencio, más efectos tendrá sobre la interpretación, llegando incluso a neutralizar los efectos del contexto en la misma, sin embargo hay ocasiones en las que el silencio no es suficientemente fuerte para generar lo anterior.

En cuanto al segundo texto, se encontró una influencia considerable de la respuesta verbal en cuanto a la percepción sobre la disposición a responder a la petición. Parece ser que la respuesta verbal se interpreta de manera irónica, y orienta las percepciones de los sujetos hacia la probabilidad de que el personaje responda a la petición a pesar de que la respuesta explícita sea "*Probablemente no*". Esto quiere decir que la fuerza de la respuesta verbal es mayor que el efecto del silencio o del contexto en la interpretación.

En los análisis de los textos que no incluyeron la verbalización de la respuesta se encontró que la variación del contexto y la reiteración del silencio influyen en la percepción sobre la disposición a responder. Esto apoya la idea de que entre más elementos varíen en una interacción mayor será la diferencia en las percepciones que se deriven de la misma, sin embargo las lecturas que se pueden hacer de una respuesta verbal tienen un peso dominante en la interpretación.

4.3 Discusión General

En este estudio partimos de una réplica parcial del estudio de Roberts et. al (2006). La importancia de replicar estudios previos radica en que en la generación de conocimiento la validez de los hallazgos de cualquier estudio experimental en buena medida depende de que éste se pueda replicar. La actividad científica se basa en buena medida en estos principios. La pragmática experimental, de esta manera, relaciona preceptos teóricos y los evalúa a través de estudios de tipo experimental, que asimismo deben ser replicables para poder validar sus hallazgos. Es por eso que tomamos la significatividad como principal argumento para derivar conclusiones, ya que se trata de un ejercicio metodológico de un diseño experimental. Esto, sin embargo no deja a un lado otro tipo de hallazgos de carácter más cualitativo que asimismo discutiremos.

A pesar de que nuestros resultados no concuerdan con los de Roberts et. al (2006) con respecto a la versión de silencio antes de una respuesta afirmativa, no estamos refutando sus hallazgos, ya que no se trata de una réplica exacta de su estudio. Como se mencionó anteriormente, las diferencias entre ambos estudios pueden ser la causa de que hayamos obtenido resultados diferentes (el estímulo visual o la prosodia, así como la diferencia cultural entre los sujetos de ambos estudios, por ejemplo). En la medida que hubiéramos obtenido los mismos resultados, ese conocimiento se hubiera fortalecido, pero al tener una diferencia,

se abren nuevas preguntas de investigación, y no por ello se refuta o invalida su estudio sino que solamente se toma como un parámetro de comparación.

En futuras investigaciones podrían explorarse las causas de que nuestros resultados no hayan sido estadísticamente significativos y los de Roberts et. al (2006) sí. Sin embargo si dejamos a un lado la significatividad como único factor para derivar conclusiones podemos observar de manera cualitativa que nuestros datos van en la misma dirección que los resultados de ellos, es decir, el silencio sí reduce la percepción sobre la disposición (aunque sin significatividad estadística). Cualitativa e intuitivamente sí se nota una tendencia a considerar el silencio como un elemento negativo, es decir, parece que hay poca tolerancia al mismo cuando es parte de respuestas a peticiones.

En términos generales podemos concluir que el silencio, a pesar de no ser percibido de manera consciente por los hablantes, puede llegar a modificar la interpretación en cuanto a la disposición a acceder a una petición. Funciona como un indicador de que el hablante está reflexionando o dudando la respuesta, modificando las lecturas que se hacen de las respuestas verbales.

De acuerdo con la Teoría de la Relevancia propuesta por Sperber y Wilson (1986), la comunicación humana va más allá del intercambio lingüístico y se constituye como un proceso cognitivo por medio del cual los hablantes reconocen las intenciones comunicativas e informativas de sus interlocutores. En este sentido, el silencio es interpretado por los mismos cuando es parte de una interacción al reconocerlo como un estímulo ostensivo o intencional, o bien cuando modifica el contexto de enunciación al ser parte de una respuesta verbal.

La TR nos permite explicar fenómenos comunicativos no lingüísticos como lo es el silencio, ya que a la luz de ésta, la comunicación verbal y la no verbal no son dos tipos de comunicación radicalmente distintos. Es decir, como toma en cuenta de la intencionalidad del hablante para transmitir significado, la comunicación puede

darse a través de estímulos que son procesados junto con el contexto para derivar implicaturas que satisfagan el principio de relevancia óptima. Así, se explica que entre lengua y comunicación no hay una relación de correspondencia biunívoca. Es decir, la lengua no es el único medio del que se sirve la comunicación humana. El silencio como respuesta puede ser un estímulo tan comunicativo como una respuesta verbal explícita. En este sentido, en la comunicación humana se presentan dos clases de procesos comunicativos: el de codificación y decodificación de explicaturas y el de ostensión e inferencia.

En el modelo de código de la comunicación no se contemplan factores extralingüísticos como es el silencio para explicar los procesos comunicativos de los seres humanos, simplemente se conciben como tareas de codificación y decodificación de elementos semánticos que intercambian los hablantes. Este modelo ha quedado atrás para dar paso a nuevas teorías como la TR en donde el foco de la comunicación se encuentra en el reconocimiento de los estímulos relevantes para derivar significado. Es decir, a la luz de la TR el silencio resulta una de las tantas evidencias o pistas que modifican la interpretación del interlocutor acerca del intercambio comunicativo.

De acuerdo con la TR los hablantes buscan generar mayores efectos cognitivos con un mínimo esfuerzo de procesamiento. Es decir, seguir una ruta de mínimo esfuerzo y detenerse cuando se satisface la expectativa de relevancia óptima. En este proceso intervienen factores como el contexto de enunciación y la accesibilidad de efectos cognitivos. Este tipo de procesamiento puede explicar las diferencias culturales que existen en torno a ciertos estímulos como es el caso del silencio, ya que dependiendo de qué valor tenga el silencio en una determinada cultura, estará más accesible dicho valor en una interacción dada. Por ejemplo, si se presenta un silencio en una interacción entre sujetos orientales posiblemente estará más accesible una connotación de respeto relacionada con el silencio; por otra parte, si se da la misma interacción entre sujetos occidentales estaría más accesible la connotación de conflicto. De esta manera es posible que las

inferencias o implicaturas que se hagan con respecto al silencio serán diferentes en una y otra interacción. Cuando un oyente encuentra un silencio en un intercambio comunicativo y tiene una cierta expectativa cultural, se detendrá probablemente en esta expectativa cultural ya que es más accesible y conlleva menos esfuerzo.

El estudio arrojó datos que permiten concluir que el silencio sí modifica la interpretación que los hablantes hacen de las respuestas a peticiones, lo cual apoya el modelo ostensivo-inferencial de la comunicación, en donde estímulos ostensivos complejos participan en la derivación de significados. Cuando un silencio antecede a la respuesta verbal, éste constituye parte de dichos estímulos ostensivos complejos en donde otras marcas como la prosodia, la respuesta verbal, la distancia entre los hablantes y en general el entorno cognitivo permean la interpretación que el interlocutor hará del intercambio comunicativo.

El estudio con base en los textos apoya la idea de que entre más elementos varíen en un contexto de interacción se harán lecturas diferentes del mismo. Los resultados son consistentes con la idea de que la interpretación siempre estará permeada por el contexto y los entornos cognitivos de los hablantes e interlocutores. Cuando el silencio antecede a una respuesta verbal, compiten tanto los estímulos verbales como los no verbales para derivar significado, y la interpretación puede o no cambiar dependiendo del nivel de relevancia que el interlocutor confiera a cada uno de estos estímulos.

Por otro lado, cuando el silencio es la única respuesta a una petición se puede considerar como un estímulo ostensivo por sí mismo por medio del cual los hablantes transmiten significados, por lo regular de rechazo a la petición en el caso de las situaciones contempladas por este estudio. Así, el interlocutor infiere o deduce el contenido comunicativo que el hablante ha querido hacer manifiesto por medio de su silencio. Así, dicho silencio del hablante transmite la intención comunicativa el mismo (de acuerdo con el estudio, ésta es el rechazo a cumplir

con la petición), al ser un elemento relevante en la interacción. En este sentido el silencio intencional que constituye la respuesta a una petición genera una implicatura en el oyente equivalente a “no desea cumplir con la petición”, la cual no es derivada de manera inferencial.

Los hallazgos del estudio experimental demuestran que la comunicación puede darse aunque la interacción no se base únicamente en un código lingüístico, sino que existen muchos otros elementos no verbales que se toman en cuenta como estímulos ostensivos y que recuperan información comunicativa relevante. En resumen, nuestros resultados apoyan la idea de que en la interpretación entran en juego distintos elementos importantes como los estímulos verbales, los gestos, la prosodia, los silencios, el contexto de emisión, entre otros, para derivar significado.

En suma, la aportación del presente estudio es que explica al silencio como un elemento con una carga comunicativa importante pero no como un signo extensamente polisémico, como algunos autores sugieren. Es decir, no es que el silencio tenga muchos significados, sino que se interpreta a partir de los otros estímulos que lo acompañan en un acto de comunicación y del reconocimiento de intenciones del hablante que lo emite. Asimismo, bajo la mirada de la TR y el modelo de comunicación ostensivo-inferencial se anticipa que la tolerancia al silencio dependerá de factores como la cultura y el tipo de interacción de que se trate. En algunos contextos puede llegar a ser indicador de conflicto al anteceder a una respuesta, o indicador de un rechazo cuando un hablante responde con un silencio, sin embargo esto dependerá de los demás elementos que intervengan en el contexto de interacción.

En términos generales nuestras hipótesis de inicio fueron comprobadas a partir de los resultados del estudio. Encontramos de manera experimental que un silencio de 1200 ms. que precede a una respuesta modula la percepción del oyente sobre el grado de compromiso o convicción que el hablante expresa hacia el contenido proposicional de su respuesta. Si dejamos a un lado los resultados estadísticos y

observamos nuestros datos de manera cualitativa, comprobamos la hipótesis de que el silencio interfiere en la percepción sobre disposición del hablante. Un silencio antes de una respuesta verbal sí parece ser un indicador de conflicto o insinceridad.

Asimismo comprobamos que un silencio intencionalmente emitido como única respuesta a una petición es parte de un estímulo ostensivo complejo en donde intervienen otros factores contextuales que entran en juego en el proceso de interpretación e inferencia. Por ejemplo, la gestualidad y la prosodia son dos de los factores que modulan de manera significativa la interpretación de un silencio.

Pudimos concluir que el silencio no codifica significado de manera lingüística.. De manera natural, quizá pueda codificar algo en ciertos contextos (puede indicar que el hablante va a estornudar y por eso hace un silencio en su interacción, por ejemplo). Todo lo demás que comunica, se comunica de manera inferencial. Como la inferencia depende del contexto, por eso puede adoptar todos los valores que algunos autores mencionan como “significados del silencio”. Es decir, el silencio no es polisémico ni codifica nada en específico sino que a partir del contexto se derivan inferencias que le confieren “significado”, lo cual explica la extensa cantidad de significados posibles que se le atribuyen al mismo.

En este estudio no ahondamos en las variables culturales que influyen en la interpretación del silencio, aunque mencionamos que diversos aspectos culturales pueden generar lecturas diferentes del mismo. La razón para no profundizar en esto es que nuestra investigación no tiene un carácter intercultural. Sabemos que las interpretaciones pragmáticas y específicamente el silencio adquiere un valor en buena medida dependiendo de la cultura en que esté inserto, sin embargo este estudio está enfocado en un grupo cultural muy específico. Es decir, no intentamos medir las diferencias culturales que interfieren en la tolerancia o interpretación del silencio sino que estamos fijando dicha variable cultural y nos circunscribimos a un tipo de población específico, con un rango de edad

determinado, en el mismo espacio geográfico y temporal, hablantes de español del altiplano mexicano y con el mismo nivel de estudios (estudiantes de licenciatura de la UNAM en Ciudad Universitaria).

Haciendo un balance de los aspectos considerados en el diseño y ejecución del estudio, podemos decir que hubieron algunos puntos en el diseño metodológico que pudieron haberse mejorado, por ejemplo, sabemos que las variables prosódicas tienen un gran peso en la inferencia pragmática, y quizá para futuros estudios podría considerarse controlar algunas marcas como el alargamiento de la vocal en la respuesta o la entonación, ya que son elementos que también inciden en la interpretación. Se intentó mediar entre la naturalidad y la neutralidad, sin embargo este es un aspecto que podría mejorarse si se intenta replicar este mismo estudio en futuras ocasiones. Otro aspecto que podría mejorarse es el control de las variables en los materiales escritos, ya que algunas versiones presentan diferencias que resultaron difíciles de homogeneizar como la cantidad de silencios en el texto (uno o dos) o la presencia o ausencia de respuesta verbal explícita.

Sin embargo, podemos decir que a partir de este estudio encontramos hallazgos importantes con respecto al valor que posee el silencio en las interacciones de petición-respuesta. A partir de un diseño de tipo experimental pudimos darnos cuenta de la tolerancia que tienen hablantes universitarios en México al silencio como parte de una respuesta y la valencia que se le confiere de manera general. Durante mucho tiempo el silencio fue considerado una ausencia de habla, más que un elemento de importancia pragmática y comunicativa.

La comunicación está permeada siempre por una variedad de elementos extralingüísticos como los gestos faciales, corporales, prosódicos, entre otros. El silencio es uno de estos elementos, que al rodearse de distintas marcas contextuales, puede hacer referencia a nuestro estado mental y ser interpretado de diversas maneras. A pesar de que el silencio permea la interpretación, muchas

veces permanece desapercibido de manera consciente, es decir, los oyentes pueden no darse cuenta de su presencia en un intercambio (como el caso del silencio de 1200 ms antecediendo a una respuesta verbal). Otras ocasiones puede ser intencionalmente emitido y asimismo generar una interpretación al ser la única respuesta a una petición. Los comportamientos no verbales como el silencio pueden contribuir tanto a la comunicación abierta como a formas encubiertas o accidentales de transmisión de información. Hablando de comportamientos no verbales, Wharton (2009) afirma que “muchas veces, éstos nos muestran más sobre el estado mental de una persona que las palabras que los acompañan; a veces, éstos reemplazan las palabras más que únicamente acompañarlas”.

Nuestros hallazgos abren muchas preguntas que deberán intentar explicarse en estudios futuros. Hacen falta investigaciones en esta dirección, que exploren los alcances del silencio y las marcas contextuales que lo acompañan, así como explorar cuales son los factores que intervienen en la atribución de significado al silencio. Esto podría hacerse a partir de interacciones reales y no controladas, para explorar en qué contextos y qué efectos tiene el silencio en las interacciones cotidianas. Asimismo será importante que se desarrollen futuros estudios con un carácter intercultural para determinar los factores específicos que intervienen en la atribución de valencias al silencio con respecto a las diferencias culturales de los hablantes.

REFERENCIAS

- Acheson, K. (2008). Silence as gesture: Rethinking the nature of communicative silences. *Communication Theory*, 18, 535-555.
- Bruneau, T. J. & Ishii, S. (1988). Communicative silences: East and West. *World Communication*, 17(1), 1-33
- Bruneau, Thomas (2008). How Americans use silence and silences to communicate. *China Media Research*, 4(2), 77-85
- Basso, Keith. (1990). *Silence in Western Apache Culture*. Lawrence Erlbaum. Hillsdale, NJ.
- Colodro, Max. (2004). *El silencio en la palabra : aproximaciones a lo innombrable*. Siglo XXI. México. 121 p.
- Apuntes de clase de Curcó C. (2011). Asignatura: Introducción a la Pragmática (curso 2011-2012). Maestría en Lingüística Aplicada. Universidad Nacional Autónoma de México. CELE. México D.F.
- Ephratt, Michal (2008). The Functions of Silence. *Journal of Pragmatics*, 40, pp. 909-938.
- Escandell Vidal, María Victoria. (1996). *Introducción a la Pragmática*. Anthropos. Barcelona, España.
- García Barruso, Patricio. (2004). *El silencio: análisis y estructura*. Burgos. Monte Carmelo. 204 p.

Jaworski, Adam. (1993). *The power of silence : social and pragmatic perspectives*. Sage. Newbury Park, California. 189 p.

Kurzon, Denis. (1998). *Discourse of silence*. John Benjamins Publishing Company. Philadelphia.

Kurzon, Denis. (2007) Towards a Typology of Silence, *Journal of Pragmatics* 39:1673-1688.

Jensen, J.V. (1973). Communicative functions of silences. *ETC: A Review of General Semantics*, 30, 249-257

Johannesen, R.L. (1974). The functions of silence: A plea for communication research. *Western Speech*, 38, 25-35

Lawrence, Kinkaid. (1987). *Communication East and West: Points of Departures*. Academic Press. San Diego, California. 337 p.

Le Breton, David & Agustin Termes (traductor). (2009). *El silencio: aproximaciones*. Ed. Sequitur. Madrid, España. 228 p.

Marco Furrasola, Angeles. (2001). *Una antropología del silencio*. Editorial PPU. Barcelona, España. 256 p.

Noveck, I. y Sperber, D. (editores). (2004). *Experimental Pragmatics*. Gran Bretaña: Palgrave MacMillan

Puccinelli Orlandi, Eni. (1997). *As formas do silêncio*. Editora da Unicamp. Campinas. 189 p.

Rall, Dietrich (1992), Funciones del silencio. *Revista de Estudios en Lingüística Aplicada*. 15-16, 172-182

Real Academia Española. (2001). Silencio. En *Diccionario de la lengua española* (22.^a ed.). Recuperado de <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?id=R4Opubs0zDXX2BpJ1vjl>

Roberts, F., A. L. Francis, et al. (2006). The interaction of inter-turn silence with prosodic cues in listener perceptions of “trouble” in conversation. *Speech Communication* 48. 1079–1093.

Rovaletti, M.L. (1985). Del silencio, el gesto y la palabra. *Universitas Philosophica*. Vol.3 No.5. p. 105-108

Sperber, Dan, & Deidre Wilson. (1994). *La relevancia*. Editorial Visor. Madrid, España. 325 p.

Steiner, George. (2003). *Lenguaje y silencio: ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*. Editorial Gedisa. Barcelona, España. 475 p.

Tannen, Deborah & Saville-Troike, Muriel. (1985). *Perspectives on silence*. Ablex. New Jersey. 251 p.

Urpi, Montse. (2004). *Aprender comunicación no verbal: la elocuencia del silencio*. Paidós. México. 120 p.

Escandell, M^a. V. (2006). *Introducción a la pragmática*. Ariel, Barcelona, p. 263

Villoro, Luis. (1960). *La significación del silencio*. C.C.J. Guadalajara. 40p.

Wharton, Tim. (2003). Natural Pragmatics and Natural Codes. *Mind & Language*, 18-5, 447-477

Wharton, Tim. (2009). *Pragmatics and non-verbal communication*. Cambridge University Press. UK.
194 p.

ANEXOS

CUESTIONARIOS

Los cuestionarios incluyeron las siguientes secciones, cada una presentada en páginas independientes. Las secciones que fueron objeto de la presente investigación fueron las 6, 7 y 8 presentadas a continuación. Todas las demás corresponden a las secuencias distractoras y la secuencia de ejemplo. El orden de las secciones en el cuestionario dependió del orden de las secuencias de video en cada versión.

SECCIÓN 1:

INSTRUCCIONES:

Observarás cinco secuencias de video cortas y deberás contestar algunas preguntas referentes a cada una de ellas.

Sólo podrás ver una vez cada secuencia y tendrás 30 segundos para contestar las preguntas.

También encontrarás dos pequeñas narraciones para las cuales también se incluyen algunas preguntas.

SECCIÓN 2:

SECUENCIA DE EJEMPLO

1. ¿A qué crees que se refiera la expresión “me corta el rollo”?

2. ¿Qué tan a disgusto crees que está el muchacho?

1	2	3	4
Nada	Un poco	Algo	Muy

3. ¿Por qué crees que dice que no puede besarla?

- a) Está casado.
- b) No le gustan las mujeres.
- c) Es su hermana.

SECCIÓN 3:

LA FILA

1. ¿Crees que a ella realmente le gusta Beethoven?

- a) Sí, por eso mostró entusiasmo.
- b) No, sólo fue un pretexto para acercarse más a él.
- c) Ni le gusta ni le disgusta, sólo estaba siendo amable.

2. ¿Cuánto interés crees que tenga ella realmente en salir con él?

- | | | | |
|------|---------|------|-------|
| 1 | 2 | 3 | 4 |
| Nada | Un poco | Algo | Mucho |

3. ¿Por qué? (elige sólo una respuesta)

- a) Por su tono de voz.
- b) Por el tiempo que tardó en contestarle.
- c) Por sus gestos

SECCIÓN 4:

TELÉFONO

1. ¿Qué tipo de relación crees que haya entre los dos muchachos?

- a) *Son amigos cercanos con mucha confianza.*
- b) *Son novios.*
- c) *Se están conociendo y desean establecer una relación romántica.*

2. ¿Cuántas ganas crees que tiene ella de salir con él?

- | | | | |
|------|---------|------|--------|
| 1 | 2 | 3 | 4 |
| Nada | Un poco | Algo | Muchas |

3. ¿Por qué?

- a) *Por el tiempo que tardó en contestarle.*
- b) *Por su tono de voz.*
- c) *Por sus gestos.*

SECCIÓN 5:

¿EN QUÉ PIENSAS?

1. ¿Por qué crees que él no le dice en qué piensa?

- a) *Porque no está pensando nada importante.*
- b) *Porque le está ocultando algo.*
- c) *Está enojado y no quiere hablar.*

2. ¿Cuánto interés tiene ella realmente de saber en qué piensa él?

1	2	3	4
<i>Ninguno</i>	<i>Un poco</i>	<i>Algo</i>	<i>Mucho</i>

3. ¿Por qué?

- a) *Sólo está haciendo plática.*
- b) *Quiere saber algo específico.*
- c) *Quiere conocerlo más.*

SECCIÓN 6:

COCHE

1. ¿Qué tanta disposición tiene a prestarle su coche?

1	2	3	4
<i>Ninguna</i>	<i>Poca</i>	<i>Alguna</i>	<i>Mucha</i>

2. Crees que al final...

- a) *Le prestará gustosamente el coche.*
- b) *Definitivamente no le va a prestar el coche.*
- c) *Se lo va a prestar pero por compromiso.*
- d) *Querría prestárselo pero no puede.*

3. ¿Por qué?

- a) *Porque no tardó en contestarle.*
- b) *Por su tono de voz.*
- c) *Por sus gestos corporales.*

SECCIÓN 7:

Texto 1 – Versión X

SE INCLUYE UNA DE LAS VERSIONES DEL TEXTO 1 PARA CADA VERSIÓN DE LA PRUEBA.

¿Por qué crees que el doctor no contesta si cree o no en Dios?

- a) *No sabe la respuesta o no la ha pensado.*
- b) *No le interesa la conversación.*
- c) *Sabe la respuesta pero prefiere no decirla.*

SECCIÓN 8:

Texto 2 – Versión X

SE INCLUYE UNA DE LAS VERSIONES DEL TEXTO 2 PARA CADA VERSIÓN DE LA PRUEBA.

¿A continuación crees que Mari le va a decir lo que está leyendo?

- a) *Definitivamente sí.*
- b) *Definitivamente no.*
- c) *Es probable que sí.*
- d) *Es probable que no.*

¿Por qué?

- a) *Porque se queda callada.*
- b) *Por el interés que muestra en hablar con él.*
- c) *Por su respuesta.*

